

# EL REY MONGE,

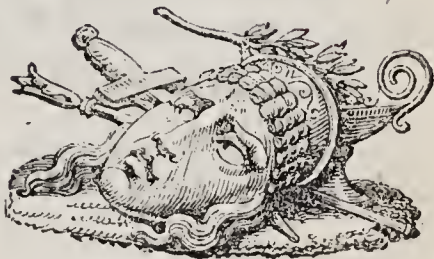
*de  
feat*

DRAMA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

SU AUTOR

Don Antonio Garcia Gutierrez.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1859.

## PERSONAGES.

---

DON RAMIRO.	DON LOPE.
DON FERRIZ MAZA DE LIZANA.	ORTIZ.
ALFONSO. . . } <i>Hijos de don</i>	BELTRAN.
ISABEL. . . } <i>Ferriz.</i>	BUSTOS. —
ALDONZA, dueña.	GONZALO. —
DON PEDRO DE ATARES.	GOMEZ. —
GARCÍA DE VIDAURE.	MENDO. —
DON FERNANDO DE LUNA.	FORTUN.
ORDAZ.	UN RELIGIOSO.
EL ABAD DE SAN PEDRO	PUEBLO.
EL VIEJO DE LA CIUDAD DE HUESCA.	SOLDADOS.
	CONJURADOS.

---

Aragon, siglo XII.

---

Este drama es propiedad del Editor del teatro moderno y antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algún teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

# ACTO PRIMERO.

## LA CITA.

El teatro representa una gran plaza en la villa de Monzon. Grupos de gente del pueblo: en uno de ellos Bustos, Gonzalo y Gomez, que sale por la derecha al levantarse el telon.

### ESCENA PRIMERA.

BUSTOS. GONZALO. GOMEZ.

TODOS. ¡Viva el rey Alfonso!

GOM.

¡Viva!

y la reina de Aragon  
doña Urraca, su muger,  
que es hermosa como un sol.

BUS.

¿Viste á la reina?

GOM.

La ví,  
que está en la iglesia mayor  
florida como un abril:  
asi la bendiga Dios.

BUS.

Yo logré entrar... ¡pero qué!  
el gentío me arrojó  
á la calle... y á Dios gracias  
que no me ahogué de calor.

GOM.

Yo me interné codeando  
detras de un noble infanzon  
que abrió calle con sus pages  
para que pasara yo.

Subido en una columna  
estuve... ¡qué confusion!

¡qué pompa! jamas la iglesia  
tan de gala se vistió.

La reina postrada estaba  
de hinojos con gran fervor,

bajos los ojos al suelo  
y en santa contemplacion.  
Bellas tambien son las damas,  
mas como la reina, no,  
que es su cara la de un angel,  
y de un angel su candor.

El rey está mas galan  
que el mas apuesto infanzon,  
y síguenle muchos nobles,  
ricos fidalgos de pró.

Entre todos por su gala  
brillan el conde Armengol,  
y el buen don Lope de Lopez,  
de Calatayud señor.

Mesnaderos y donceles,  
como corteses que son,  
vistieron todos de verde,  
que es de la reina el color.

BUS. ¡Bien celebraron las bodas!  
bendiga el cielo su union.

GONZ. Gran lujo nuestra nobleza  
ha mostradó.

BUS. ¡Sí por Dios!  
son nuestros reyes.

GONZ. ¡Callad!

BUS. ¡Esa vana ostentacion  
cuesta al mísero pechero  
tanta fatiga y sudor!

GOM. ¡Y qué quiere remediarle,  
si ya pechero nació?

Cosas son de la fortuna.

BUS. Cosas de los hombres son.

Mil veces considerando  
tanto orgulloso señor,  
he pensado...

GOM. ¡Y no ha pensado  
que el verdugo...

BUS. Pardiez no,  
mas pensaré en el verdugo.

GOM. No será tan hablador.

## ESCENA II.

LOS MISMOS. MENDO.

BUS. ¿Salen ya? (*A Mendo.*)

MEN. ¡Qué han de salir!

aun en la iglesia los dejo ,  
y ya no pude sufrir...  
si aguardais, os aconsejo  
que os marcheis.

BUS. ¿No han de venir?

MEN. Ahora estan en el sermón,  
y luego se marchan todos.BUS. ¿Qué no duermen en Monzon?  
pues tiene el rey buenos modos  
de agradecer la funcion.MEN. Nunca agradecen los reyes,  
y en vano es agasajallos :  
servirlos y festejallos  
para los reyes son leyes  
y obligacion de vasallos.(*Se ve atravesar por el fondo á don Ferriz de Lizana.*)

Ahora va el viejo Lizana...

miradle... triste la faz

y la cabellera cana ,

aun su frente ostenta vana

los laureles de Alcoraz.

GONZ. ¿Quién es?

MEN. Ese viejo un dia

por su valor y osadía

hizo á los moros temblar ,

y en premio á su bizzarria

Dióle el rey á Castellar.

GOM. Dicen que tambien le dió

junto á Monzon un castillo

que de los moros ganó.

MEN. ¡Y es señor de horca y cuchillo!

BUS. ¡Cáspita!

MEN. ¿Temes?

BUS. ¿Pues no?

Desventurada la grey

que sufre el infame yugo  
de tanto pequeño rey,  
cuyo capricho es su ley  
y su justicia el verdugo.

GOM. ¡Chit...! buena la vais á hacer.  
BUS. Nadie escucha.

MEN. ¿Por ventura  
á su hija lograsteis ver?  
Jamás he visto en muger  
tan celestial hermosura.

GOM. Mas dicen que es recatada  
y modesta como hermosa.

BUS. Siempre la he visto tapada,  
y de una dueña celosa  
de continuo acompañada.

MEN. Y un hijo tiene también.

GOM. Caballero de gran pró,  
que á la conquista voló  
de la gran Jerusalem,  
donde cautivo quedó.

BUS. Esa noticia quizá  
causa el dolor que le abate.

GOM. Mucho le quiso.

BUS. Mas ya  
mandó un crecido rescate  
con que libre tornará.

GONZ. Vereis si van á salir  
los reyes, y no logramos  
verlos si aqui nos estamos.

BUS. Sí, sí, que se pueden ir:  
vamos á la iglesia.

TODOS. Vamos.

### ESCENA III.

DON RAMIRO. ORTIZ.

ORTIZ. ¡Gran funcion por vida mia!  
RAM. Sí, Ortiz, funcion estremada.

ORTIZ. ¿Qué no puede curar nada,  
señor, tu melancolía?

RAM. ¿Curar mis penas, Ortiz?

¡gran Dios si posible fuera!

ORTIZ.

¿Qué tienes?

RAM.

Me desespera

ver tanta gente feliz.

¡Contemplarme tan temprano

esclavo de injusta ley

mientras coronado rey

celebra bodas mi hermano!

¡Verme en su corte orgullosa

abatido y despreciado

porque en mi celda encerrado

pasé mi edad mas hermosa!

¡Esos nobles...! bien lo ves;

á la corte nunca voy

magüer que en Monzon estoy...

y vivo mas libre.

ORTIZ.

¡Pues...!

RAM.

Harto tiempo he sido esclavo

de la celda y el abad.

ORTIZ.

Dices bien, la libertad...

RAM.

Gozar del mundo.

ORTIZ.

Lo alabo.

RAM.

Injusto mi padre fue

cuando sin ley ni cariño

me abandonó tierno niño,

donde á Dios me consagré.

¡Oh! ¡mi padre...!

ORTIZ.

Algun misterio...

RAM.

De aqueso nada sé yo;

solo sé que me arrojó

á ese oscuro monasterio:

solo sé que no nací

para ser monge y rezar;

que he sentido palpitar

un corazon que hay aqui.

¡Menguada mi vida ha sido

en aquel claustro por cierto!

para el mundo estaba muerto,

y ahora juzgo que he nacido.

¡Qué bello es el mundo, Ortiz,

con sus galas ostentosas,

con sus mugeres hermosas...!

ORTIZ. Con la hija de don Ferriz.

RAM. ¡Loco estoy!

ORTIZ. Pronto cegaste.

RAM. No ví hermosura mayor  
ni tan sencillo candor  
en otra muger.

ORTIZ. ¿La hablaste?

RAM. Benigna escuchó mi queja,  
y no en vano la rogue:  
toda la noche pasé  
velando bajo su reja.

ORTIZ. ¿Y ella también?

RAM. También ella  
hasta la aurora veló.

ORTIZ. Y al fin, ¿qué te contestó?

RAM. Díjome que era doncella.

ORTIZ. Te habló de padre y hermano...

RAM. De uno y otro.

ORTIZ. ¡Bien está!

mañana te exigirá  
de esposo, palabra y mano.

RAM. Vive el cielo, que á no ser  
por mi desdicha terrible  
el casamiento imposible,  
la tomara por muger.

ORTIZ. Sea tu manceba.

RAM. No creo  
que así mi pasión admita,  
que lleva en su frente escrita  
la virtud con el deseo.

ORTIZ. No te cause eso inquietud,  
mientras no se muestre impía,  
que no admiten compañía  
el deseo y la virtud:  
sino... olvídala.

RAM. Tampoco...  
fuera olvidarla locura.

No he de perder su hermosura,  
*seria* ~~que~~ tenerla en poco.  
Y no es un vano capricho,  
es una ardiente pasión.

ORTIZ. Pues no hay mas en conclusion



que engañarla.

RAM. Bien has dicho.

ORTIZ. Fe de esposo....

RAM. Eso no es nuevo.

ORTIZ. Y para que no se asombre  
callas tu estado y tu nombre.

RAM. Bien me aconsejas; lo apruebo.  
Iré á la iglesia por vella.

ORTIZ. Allí viene una tapada  
de una dueña acompañada.

RAM. ¡Pardiez! jurara que es ella.

ORTIZ. ¿Dueña y doncella en un punto  
ganaste, dichoso amante?

RAM. Díla á la dueña un diamante....

ORTIZ. Entonces, nada pregunto.

RAM. Mostróse blanda.

ORTIZ. Sí creo...

puedes contar con la dueña.

#### ESCENA IV.

DICHOS. ALDONZA. ISABEL.

RAM. Ellas son: hizo una seña...  
no me engañó mi deseo. (*Se acerca á Isabel.*)

Doncella de negros ojos,  
que donde quier que mirais  
corazones arrastrais

de vuestro orgullo despojos;  
¿dónde vais, señora mia,  
tan apuesta y tan velada?

¡Apartad!

ISAB.

ALD. ¿Qué es eso?

ISAB. Nada.

ALD. ¿Ese doncel qué queria?

ISAB. Díjome cosas de amores.

ALD. ¿Eso os dijo? ¡Virgen Santa!

ISAB. ¿Que hable de amor os espanta  
un galan como unas flores?

ALD. ¿Ya te ha gustado el amante?

Muy pronto te enamoró.

ISAB. ¿No he de contestarle?

ALD. No...

¡Libreme Dios!....

ISAB.

¡Un instante!

RAM.

Permitidlo, y Dios os dé  
por ello buena ventura.

ALD.

¿En la calle? ¡qué locura!

ISAB.

Mirad que me enojaré.

ALD.

Yo, por mí, nada me importa;  
pero por Dios no me atrevo.

RAM.

Pues....

ALD.

Esto para mí es nuevo.

ORTIZ.

(¡Bruja infame!)

ALD.

¡Estoy absorta!

Mas si la intencion es casta  
como Dios manda y enseña....

ORTIZ.

(Colmillos tiene la dueña.)

RAM.

¿Dudarlo podeis?

ALD..

Bien.... basta :

hablad pues. (*Se retira á un lado.*)

RAM.

¡Angel de luz!...

ORTIZ.

(¡Maldita vieja hechicera!)

ALD.

Y si el viejo nos cogiera....

¡Por la señal de la cruz!....

ORTIZ.

¡Que no te viera yo arder!

ALD.

¡De enemigos libranos!...

Buena me esperaba, ay Dios,  
si aqui nos llegara á ver.

RAM.

Ya pudisteis, prenda hermosa,  
mi pasion adivinar.

ISAB.

Decid si lo sé apreciar,  
que entenderlo es fácil cosa.

RAM.

Que lo aprecieis no dudaba.

ISAB.

¿Orgullosa? Bien está.

RAM.

¿Héme engañado?

ISAB.

Si ya

lo sabeis...

RAM.

¡No me engañaba!

*Acabada* Acabad. (*Ramiro la toma una mano.*)

ORTIZ.

(¡Espera un poco!)

RAM.

Decidlo, decidlo pues...  
postrado aqui á vuestros pies  
lo he de escuchar.

ISAB.

¿Estais loco?

- ORTIZ. ¡ Bueno! )  
 ISAB. ; En la calle! soltad....  
 mirad que á mi dueña llamo.  
 RAM. Dime, Isabel, «yo te amo.»  
 ISAB. Bien , lo diré.... ; sí es verdad!  
 No me teneis compasion  
 cuando llorando me veis ;  
 cuando oprimido teneis  
 mi inocente corazon.  
 RAM. ; Lágrimas!  
 ISAB. ; Oh! y cuán en breve  
 amé desenvuelta y loca,  
 siendo mi pecho de roca  
 y mi condicion de nieve.  
 RAM. ¿ Quién es mas que yo dichoso?  
 ALD. ¿ No acabais? si asi nos ven....  
 ISAB. Sí, basta ya.  
 RAM. ; Cómo el bien  
 es liviano y presuroso!  
 Veros muy pronto queria.  
 ISAB. Esta noche esperaré  
 en la reja.  
 RAM. Allí estaré  
 apenas espire el dia.  
 ALD. ; El viejo!  
 ISAB. ; Mi padre!  
 ALD. Sí.  
 ISAB. Idos por Dios.  
 RAM. Sí.... me voy....  
 (Se aparta con Ortiz al fondo del teatro.)  
 ; Ay Ortiz! ; qué feliz soy!  
 ; me ama tanto!  
 ORTIZ. Ya lo oí.

## ESCENA V.

LOS MISMOS. DON FERRIZ.

- FERRIZ. Isabel, tarde viniste ;  
 ahora la funcion acaba.  
 ISAB. Culpa es de Aldonza.  
 ALD. Eso es...

- Yo soy siempre la culpada.  
No es sino suya, señor.
- FERRIZ. ¿Y agora salis de casa?  
ISAB. En este momento.  
ALD. Sí...  
ahora salimos.
- FERRIZ. ; Ya es tanta  
la soledad en que vives,  
de todo placer privada!  
Eso es por demas.... perdiste  
ver á la reina y sus damas,  
que dan envidia á las flores  
por su hermosura y su gala.  
No viste al rey.... mil galanes  
caballeros le acompañan  
cubiertos de plumas y oro...  
ALD. Ya lo veis.... por vuestra causa  
hemos perdido.... estaria  
sin duda muy bueno. ; Vaya!  
Y decidme, de la reina.....  
¿ es hermosa ?
- FERRIZ. Doña Urraca  
es la humana perfeccion.  
ALD. ¿ Y de virtud....  
FERRIZ. Una santa.  
ALD. ; Quién la hubiera visto !  
FERRIZ. Ahora  
de salir del pueblo acaba.  
ALD. ¿ Salen de Monzon...  
FERRIZ. A Huesca  
á abrir las Córtes se marchan.  
ISAB. Entonces nos volveremos.  
FERRIZ. Triste estás.  
ISAB. No tengo nada....  
al contrario.
- FERRIZ. ¿ Pues por qué  
tan pronto volver á casa ?  
ISAB. Gústame , padre , estar sola.  
ALD. (Recursos de enamorada.)  
FERRIZ. Vamos , pues asi lo quieres.  
(¿ Qué virtud !... ¿ es una santa ?)  
Seré yo tu caballero.

ORTIZ. El padre las acompaña.  
*(Se acercan Ortiz y Ramiro á Aldonza, que se ha quedado detras, y al paso la hablan.)*

RAM. Tengo que hablaros.

ALD. Despues :  
 antes que anochezca. ¡Gracias!  
*(Don Ramiro la da un bolsillo..)*

## ESCENA VI.

DON RAMIRO. ORTIZ.

RAM. Noche , apresura tu vuelo  
 y al dia oscurece ya,  
 que donde Isabel está  
 sobran las luces del cielo.  
 No tardes, noche , á mi anhelo...

ORTIZ. Señor....

RAM. ¡ Verdad ! loco estoy....  
 pero tan dichoso soy....

ORTIZ. ¡ Estremada es su hermosura !

RAM. Apenas creo mi ventura,  
 y todo ventura es hoy.  
 ¿ Qué fue mi vida hasta aqui?...  
 pasó ignorada y perdida,  
 y en negra celda escondida  
 años hermosos viví...  
 años hermosos que asi  
 en un desierto pasaron  
 y lentos se resbalaron  
 sin esperanzas ni amor,  
 pidiendo siempre al Señor  
 por los demas que gozaron.  
 Para otros era el vivir...

¿ Por qué tan contraria suerte?  
 y era para mí la muerte  
 el mas bello porvenir.

Ya no quiero mas sufrir  
 en esa negra clausura ,  
 ni mas en mí vida oscura  
 ajenas culpas llorar,  
 que la vida es para amar  
 tanta divina hermosura.

*Un criado  
 con un  
 con un*

## ESCENA VII.

DICHOS. UN CRIADO DEL REY.

- RAM. ¿Qué es eso?  
 CRIADO. Una orden del rey.  
 RAM. (¡Ordenes! ¡siempre mandar!)  
 Al rey podeis contestar  
 que su mandato es mi ley. (*Vase el criado.*)
- ORTIZ. ¿Qué es ello?  
 RAM. (*Lee.*) «Es mi voluntad  
 que por nuestro bien comun  
 os vais, Ramiro, á Sahagun  
 de su monasterio abad.»  
 Mal escogió la ocasion.  
 ¿Hay hombre mas infeliz?  
 ¡Abad de Sahagun, Ortiz,  
 amando con tal pasion!
- ORTIZ. ¿Y vas?  
 RAM. ¡Oh! sin duda alguna.  
 ORTIZ. ¿Por cierto que es trance fuerte!  
 RAM. ¡Ay Ortiz! ¡tal es mi suerte,  
 conmigo siempre importuna!  
 ¡Isabel!
- ORTIZ. ¿No la verás?  
 RAM. Ella esta noche me espera.  
 enamorada, hechicera....
- ORTIZ. ¿Y tal dicha perderás?  
 RAM. ¡Oh! necio fuera y cobarde.  
 ORTIZ. ¿Irás?  
 RAM. Es mi único bien.  
 ORTIZ. ¿Y al monasterio?  
 RAM. Tambien....  
 al monasterio, mas tarde.



# ACTO SEGUNDO.

## PARTE PRIMERA. — LA ESCALA.

Calle, y en el fondo una casa con puerta y un balcon sobre ella, donde estan asomadas Isabel y Aldonza. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL. ALDONZA.

ALD. ¿Si vendrá? no lo dudeis,  
que es muy cumplido galan,  
y á que cierre mas la noche  
sin duda esperando está.

ISAB. Temo que venga mi padre.

ALD. ¿Vuestro padre? sí en verdad,  
que si estas cosas supiera....

ISAB. Nos mataba

ALD. ¡Barrabas!

buen genio tiene el vejete;  
mas por eso no temais,  
que en esto de engañar padres  
soy discreta por demas.

ISAB. ¿Y qué me dices, Aldonza,  
de ese mi nuevo galan?

¿qué me dices?

ALD. Que os aguarda  
completa felicidad.

Caballero mas cumplido,  
y tan discreto ademas....

ISAB. Y noble sin duda.

ALD. ¡Oh! sí....

noble sin duda será.

No es de plebeyo linage  
su altivo, airoso ademan;

*Alto y Proo*

- yo apostaría mis tocas  
que es de reyes su solar.
- ISAB. No tanto , mi dueña.
- ALD. Sí,  
que es señor muy principal.
- ISAB. ¡Y tan amable...
- ALD. Eso , mucho :  
mucho le debes amar.
- ISAB. Tú me pierdes.
- ALD. ¿Por qué así?
- ISAB. Mucho le encareces , ¡ay!  
á quien en amor de fuego  
por él delirando está.
- ALD. Bien lo merece.
- ISAB. ¡Oh! ¡cuál tarda!
- ALD. Bien lo merece en verdad ,  
que á ser yo doncella , hermosa ,  
y en mas atrasada edad...
- ISAB. ¿Quién no le amara en el mundo?
- ALD. ¿No veis dos bultos?
- ISAB. ¿Serán?
- ALD. Ellos son : yo me retiro :  
sin miedo podeis hablar ,  
que yo por si viene el padre....
- ISAB. Vete , sí.
- ALD. (¡Pobre rapaz!)

## ESCENA II.

ISABEL *en el balcon.* DON RAMIRO y ORTIZ *por la izquierda.*

- RAM. Cuida tú si viene gente ,  
no interrumpen....
- ORTIZ. Lo haré así.
- RAM. Si no me engaño , está allí.
- ORTIZ. Ya te esperará impaciente.
- RAM. ¡Cuidado!....
- ORTIZ. No temais nada.
- RAM. No venga algun importuno ;  
y si se obstinase alguno....
- ORTIZ. Si se obstina , una estocada.



RAM. Buen argumento.

Allí estoy:

no os pierdo de vista.

A Dios.

Uno se acerca.

¿Sois vos?

¿Quién es?

¿Isabel?

Yo soy.

Mucho he tardado.

¡Sí á fé!

un amante siempre tarda  
para la que ansiosa aguarda,  
y há ya tiempo que esperé.

Perdonadme, causa ha sido...

Algún otro amor.

¡Señora!

¿quejas y zelos agora?

Muy mal lo habeis entendido.

Rigurosa estais.

Sí estoy,

que me teneis enojada.

Idos pues.

No os falté en nada,

mas si lo quereis me voy.

Esperad.

¡Señora mia!

¿me habeis llamado?

Os llamé,

no me acuerdo para qué.

¿Por qué fingiros, impía?

Si me amais, ¿por qué sin duelo  
con dureza me tratais?

¿Por qué? porque no me amais,  
y sois un hombre de hielo.

Pronto os marchábais.

Creí

daros en ello placer.

¿No sabeis que á una muger  
no se la obedece asi?

Sois discreta, y yo os adoro  
por discreta y por hermosa.

ISAB. ¿No hallasteis en mí otra cosa,  
otro mas rico tesoro?

RAM. ¡Isabel!

ISAB. Un corazon  
que sabe amar con locura,  
mas vale que esa hermosura,  
y mas que esa discrecion.

RAM. ¿Quién es mas que yo dichoso?

¡Isabel! ;si yo estuviera  
á tu lado! ;si pudiera  
llamarme en breve tu esposo!

ISAB. Facil es, si vuestra cuna  
á mi noble cuna iguala,  
aunque tanto brio y gala  
no es de plebeya fortuna.  
Pedidme á mí padre.

RAM. Sí...

os pediré.

ISAB. Y no os asombre  
que os pregunte vuestro nombre.

RAM. Imposible.

ISAB. ¿Cómo asi?

RAM. Sabreislo, pero no agora.

ISAB. ¿Pues cómo?

RAM. Un misterio es;  
pero soy aragonés,  
y noble tambien, señora.

ISAB. Eso bien creo.

RAM. Además,  
de noble honrado nací,  
y las promesas que dí  
no las quebranté jamas.

ISAB. Fuera negra ingratitud  
desvanecer mi esperanza.

RAM. ¡Qué...! ¿tan poca confianza...

ISAB. Amor es todo inquietud.

¿Temo porque os quiero bien!

RAM. ¿Temeis, Isabel, por eso?

ISAB. Soy zelosa, os lo confieso,  
pero sé querer tambien.

RAM. ¡Feliz yo que tal ventura  
consigo! ;yo, desdichado,

por la suerte condenado  
á morir en noche oscura!  
¡Oh! silencio...

ISAB.  
RAM.

Y verme así  
dispertar á un bello día  
tras de la noche sombría  
que soñando padecí...  
Ya no hay lágrimas ni hay hiel,  
y mi ventura es cumplida...  
tú eres el sol de mi vida;  
tú eres mi gloria, Isabel.  
No habéis así...

ISAB.  
RAM.  
ISAB.  
RAM.  
ISAB.

Perdonad...  
Y si alguno nos oyera...  
No... ninguno.  
Mas pudiera  
venir mi padre... acabad.  
¿Os veré luego?  
Mañana.

RAM.  
ISAB.

A Dios.  
¿Qué tan pronto os vais?  
¿Ya, mi sol, os eclipsáis?  
Preciso.

RAM.  
ISAB.  
RAM.  
ISAB.  
RAM.

¿Suerte inhumana!  
¡A Dios!  
¡A Dios! (*Vase Isabel.*)

### ESCENA III.

DON RAMIRO. *Luego* ORTIZ.

RAM.

¡Cuán hermosa  
y cuán tierna...! ¡Suerte horrible,  
que haces mi dicha imposible,  
y mi existencia enojosa!  
No es mi culpa, ni es delito  
si por tu insano rigor  
de esa desdichada flor  
el tierno cáliz marchito.  
Ortiz...

ORTIZ.  
RAM.

¿Se acabó?

La dueña

aun no ha salido, y quizá  
arrepentida estará.

ORTIZ.

Por Dios...

RAM.

Hagamos la seña.

¿Tragiste la escala?

ORTIZ.

Aquí

ya la tengo preparada.

¿Qué es la seña?

RAM.

Una palmada.

(Ortiz da una palmada, y entreabren el balcon.)

¿No se asoma nadie?

ORTIZ.

Sí.

ALD.

¡Silencio! (Al balcon.)

RAM.

¿Aun no es ocasion?

ALD.

Vuestro intento no adivino...

(Echando un cordon.)

¿está la escala?

RAM.

Ya vino.

ALD.

Atadla en ese cordon.

(Ramiro ata la escala, Aldonza la sube, y la sujeta al balcon.)

RAM.

Atadla bien...

ALD.

Bien está.

RAM.

Que fuera trance infeliz... (Sube.)

cuenta con el viejo, Ortiz.

ORTIZ.

Yo os juro que no entrará.

#### ESCENA IV.

ORTIZ. Luego DON FERRIZ.

ORTIZ.

¡Bueno! si viene y se empeña

en entrar... ¡lancé sería!

y... casi me alegraría

por esa maldita dueña.

Mucho lo temo... y no sé

lo que he de hacer en tal caso...

alguien viene... tenga el paso,

(Sale don Ferriz.)

y hágase atras vuesarcé.

¿Lo habeis oido?

FERRIZ.

¿Un maton

á mí puerta?

ORTIZ.

¡Malá peste!

el padre sin duda es este,  
y viene á mala ocasion.

FERRIZ.

Haceos á un lado, el hidalgo,  
si sois hidalgo.

ORTIZ.

Sí soy.

FERRIZ.

Idos luego.

ORTIZ.

No me voy

si he de mereceros algo.

FERRIZ.

¿No puedo entrar en mi casa?

ORTIZ.

Si gustais, por ahora no,  
que estoy guardándola yo,  
y entretanto nadie pasa.

FERRIZ.

Ved que me voy enojando.

ORTIZ.

Haceis bien: yo tal haría.

FERRIZ.

¿Os burlais? por vida mia  
que he de mataros.

ORTIZ.

¿Y cuando?

FERRIZ.

No os burleis de un viejo noble,

(*Se acerca á Ortiz empuñando.*)

y aprovechad el consejo.

ORTIZ.

Haceos atras, el buen viejo,  
ú os rebano de un mandoble.

FERRIZ.

Yo os castigaré. (*Saca la espada.*)

ORTIZ.

¡Pues ya!

FERRIZ.

¡Villano!

ORTIZ.

Su edad le valga:

¡mas no me iré hasta que salga

el hombre que dentro está!

FERRIZ.

¿Un hombre en mi casa, un hombre?

ORTIZ.

Noble y bizarro doncel...

quiere á la hermosa Isabel:

¿qué hay en esto que os asombre?

FERRIZ.

Te estás burlando, villano,

de mí porque viejo soy...

defiéndete ya.

ORTIZ.

Ya voy. (*Riñen.*)

Dejadlo... os tiembla la mano.

FERRIZ.

De furor... y de vejez. (*Cesan.*)

ORTIZ.

¿Os dais por vencido?

FERRIZ.

No...

mi rabia no se rindió. (*Vuelven á reñir.*)

- ORTIZ. ¡Esforzado sois pardiez!
- ALD. (*Dentro.*) ¡Una pendencia! haz que salga al punto, niña, Isabel.
- ORTIZ. Me heriste, viejo cruel; la Madre de Dios me valga.
- FERRIZ. Allá te dé su perdon como su castigo aqui. Entremos pronto. (*Abre la puerta y entra.*)
- ORTIZ. ¡Ay de mí...!  
¡qué me muero! confesion...  
(*Espira. — El teatro queda un momento en silencio.*)

## ESCENA V.

ALDONZA, ISABEL y DON RAMIRO en el balcon.

- RAM. ¿Por qué tan pronto?
- ALD. Escapad  
que pienso que vino el viejo.
- RAM. Isabel, pronto te deajo.
- ISAB. Pero es fuerza.
- ALD. Despachad.  
(*Don Ramiro baja por la escala.*)  
La que me espera no es mala.
- ISAB. ¡Si le vió, perdida soy!
- ALD. ¿Estais abajo?
- RAM. Sí estoy.
- ALD. Entonces, suelto la escala.  
(*Entran despues de soltar la escala.*)

## ESCENA VI.

DON RAMIRO.

- ¿Qué habrán oido; que asi  
asustar las ha podido?  
¿Ortiz? ¿Ortiz? ¡se ha dormido!  
(*Dándole con el pie.*)  
buena guarda puse en tí.  
¡Oh! yo le haré que despierte.  
(*Saca la espada y le da con ella.*)  
¡Ortiz! ¡Ortiz! ¡está frio...! (*Tocándole.*)  
¡Un cadáver! — ¡Amor mio,  
cerca estabas de la muerte!

## PARTE SEGUNDA.

### MUERTA PARA EL MUNDO.

Habitacion de Isabel: en el fondo hay una puerta que cubre un tapiz, y otras dos laterales. Es todavía de noche: sobre una mesa hay una lámpara encendida, Isabel, pálida y descompuesta, está sentada, apoyando su brazo sobre la mesa.

#### ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

¡Toda la noche he rezado!  
mas no pudo la oracion  
aliviar mi corazon  
con extremo fatigado.  
Y nada me dijo, nada;  
pero enojado y severo  
ví que requirió el acero  
con mano convulsa, airada.  
¿Dónde está Aldonza? me deja  
sola aqui con mi dolor...  
le causará mi clamor,  
y per no sufrir se aleja.  
¡Tiene razon! demasiado  
de su cariño abusé,  
que por mí cómplice fue  
de mi amor desventurado.  
Aqui sola... sola estoy... (*Se levanta.*)  
apenas pueden mis pies  
sostenerme... ¡Ay Dios! ¿quién es?  
(*Sobresaltada.*)

## ESCENA II.

ISABEL. ALDONZA.

ALD. No tengais miedo; yo soy.

ISAB. ¿Aun no ha salido?

ALD. Encerrado  
en su habitacion está.ISAB. Si le vió me matará:  
no te apartes de mi lado.ALD. Y yo, insensata de mí,  
porque fui blanda á tu ruego...ISAB. ¡Quién creyera que tan ciego  
se atreviese á entrar aquí!  
No me amaba.ALD. Yo tal digo,  
que fue licencia estremada.ISAB. ¡Y me deja abandonada  
donde sufra mi castigo!

ALD. Fue accion infame y ruin...

ISAB. ¡Aldonza! ¡perdida soy!

ALD. ¡Qué! ¿rezais?

ISAB. Rezando estoy,  
que ya ha llegado mi fin.

ALD. No, no será tan cruel.

ISAB. ¿Verdad que es horrible cosa  
morir tan jóven y hermosa,  
morir amando....?ALD. ¡Isabel!  
tú vas á hacerme llorar.

ISAB. Llorar, de llorar es dia.

ALD. Isabel, la culpa es mia,  
que no te supe guardar.  
En extremo confiada  
á tus ruegos accedí,  
porque nunca presumí  
ser de tal modo engañada.  
¿Y quién hubiera creído  
tanta liviandad?ISAB. ¡Callad!  
no fue loca liviandad;



una pasion.... eso ha sido ;  
 pasion que no comprendeis ,  
 volcánica , irresistible ,  
 y que apagar no es posible :  
 ¿entendeis , dueña , entendeis ?  
 ¡Me asustas!

ALD.

ISAB.

¡Liviana yo!  
 ¡fue mi amor un desvario!  
 ¡tienes razon! Padre mio ,  
 no tengo disculpa , no.  
 Ven á herir mi pecho.

ALD.

ISAB.

ALD.

ISAB.

ALD.

¡Calla!  
 Ven al punto.

¿Con quién hablo?

¡Padre!

Eso es tentar al diablo :  
 ¡si viene y asi nos halla !  
 ¡Pobre viejo! yo insulté  
 con mi cariño culpable  
 esa frente venerable  
 cubierta de honrada fe.

ALD.

ISAB.

¡No te abandones asi!  
 ¡Pobre viejo! ;Cuál me amaba!  
 sin duda que no esperaba  
 tanta ingratitud en mí.  
 Esperarlo no debía,  
 Empero,...

ALD.

ISAB.

¡Me amaba tanto!  
 Siempre conmigo su llanto  
 y sus caricias partia!

ALD.

ISAB.

¡Isabel!  
 ¡Caricias vanas!  
 Quien debió ser tu consuelo ,  
 esa ha causado tu duelo ,  
 esa ha escupido en tus canas.  
 Ved que va á venir.

ALD.

ISAB.

ALD.

¿Y bien?  
 Idos de aqui ; os lo aconsejo ,  
 y.... no lloreis : ¡vaya! el viejo  
 ha sido mozo tambien.  
 Escuchará la razon ,  
 se hará cargo en cierto modo ,

y luego... Dios sobre todo,  
que no es tan bravo el leon.

ISAB.

Nada temo.

ALD.

(Pues yo sí,  
y por si acaso....) (*Hace que se va.*)

### ESCENA III.

DICHAS. DON FERRIZ.

FERRIZ.

Esperad. (*A Aldonza.*)  
Vos, Isabel, despejad.  
(*Se va Isabel por la izquierda.*)  
Tengo que hablaros.

ALD.

¿A mí?

FERRIZ.

A vos, Aldonza, á vos.

ALD.

Decid... (¡qué gesto!)

FERRIZ.

Estrecha cuenta á demandaros vine....

ALD.

¿Qué me decis, señor? ¿en qué he faltado?.....

FERRIZ.

Estrecha cuenta de mi honor manchado.

ALD.

No os comprendo... no sé....

FERRIZ.

¿No sabeis nada?

¿Por qué esa turbacion?

ALD.

Yo...

FERRIZ.

Ciertamente.

ALD.

¡Vuestra pregunta acaso, inesperada!....

FERRIZ.

No, no... ¡vuestro delito! vos, la dueña,  
mal guardadora del tesoro mio;

¿pensásteis por ventura que á la afrenta  
mi viejo corazon estaba frío?

¡Mal hicisteis la torpe encubridora!

ALD.

Señor, señor....

FERRIZ.

Hay crímenes horribles  
y castigos horribles.

ALD.

¡Oh! yo os juro  
que nada supe, que engañada he sido  
como lo fuisteis vos.

FERRIZ.

¿Cierto? Y decidme,  
¿de dónde esta sortija os ha venido?  
¿de dónde este bolsillo, bruja torpe?  
Vendisteis por el oro la hija mia,  
pusisteis su virtud á infame precio  
como pudiera á vil mercadería.

- ALD. ¿En dónde habeis hallado?...  
 FERRIZ. En vuestras arcas.  
 ¡Rica sortija á la verdad! su dueño  
 debe sin duda ser de alto linaje,  
 y vos bien lo sabreis.
- ALD. Asi lo indican  
 su bizarro ademan y apuesto trage.
- FERRIZ. Ya confesasteis pues.
- ALD. Pero yo nunca  
 para tanto y tan ciego desvarío  
 pude permiso dar.
- FERRIZ. ¿Y por qué entonces  
 ocultado me habeis con pecho duro,  
 perversa dueña, su cariño impuro?  
 ¿Y quién abrió la puerta al ciego amante?.....  
 que no le abrió Isabel.
- ALD. ¿Pensais....
- FERRIZ. Sí, pienso  
 que es de grande valor este diamante.  
 Mi hija no pudo ser.
- ALD. Perdon al menos.
- FERRIZ. Haceis bien en llorar.
- ALD. Perdon os pido...  
 no fui yo tan culpable. ¡Y es sin duda  
 horrible mi castigo!
- FERRIZ. ¡Sí, espantoso!
- ALD. ¡Que no merezco que de mí se duelan!
- FERRIZ. Llorad, llorad: las lágrimas consuelan.
- ALD. ¡Viejo feroz, que aun insultais mi llanto,  
 que no teneis piedad!
- FERRIZ. Ninguna.
- ALD. Al menos  
 no me mateis.
- FERRIZ. Pensabais en la muerte....  
 pensabais bien; es esa vuestra suerte.
- ALD. Miradlo bien, señor: vos sois humano,  
 y caber no ha podido tal idea  
 en vuestro corazon noble y cristiano.  
 Y es grato perdonar, y Dios aprecia  
 mas que el castigo, perdonar las culpas.
- FERRIZ. Ea, del suelo alzad, que estais ya necia.  
 Alzad.

ALD.

Es cierto que vendí alevosa  
la virtud de Isabel.... ya no os lo niego.  
Yo fui la que al doncel enamorado  
llevó á la estancia de la incauta vírgen;  
no fue suya la culpa, toda es mia;  
pero piedad de mí.

FERRIZ.

Ya lo sabia.

Era imposible que en su seno puro  
cupiese tal maldad.

ALD.

¡Oh! yo os lo juro.

FERRIZ.

¿Y tú, perversa dueña, no tuviste  
piedad de su inocencia? ¡hija del alma,  
que de trama infernal víctima fuiste!  
¿Yo compasion de tí?

ALD.

Dejadme, os ruego,  
mi delito espíar arrepentida.  
¡Oh! permitid que en silencioso claustro  
sobre la dura piedra arrodillada,  
vertiendo sin cesar llanto de sangre,  
mi culpa deje al espirar lavada.  
Ya para vos, esposa del Eterno,  
no viviré de hoy mas.

FERRIZ.

Y Dios te oiria,  
y piadoso tu súplica acogiendo  
acaso tu maldad perdonaria.  
No, muere sin rezar, desesperada,  
blasfemando de Dios, porque el infierno  
te reciba inconfesa pecadora  
de su mansion en el suplicio eterno.  
¡Por piedad, por piedad!

ALD.

FERRIZ.

¡Fortun!

## ESCENA IV.

LOS MISMOS. FORTUN *á la puerta.*

ALD.

¡Tan pronto!

FERRIZ.

Mis órdenes cumplid.

ALD.

Perdon: ¡ay triste!

FOR.

Vamos, la dueña.

ALD.

No.

FOR.

Será por fuerza,

que la habré de arrastrar si se resiste.

ALD. ¿Qué he de morir?

FOR. A mi señor le plugo.

ALD. Rogadle vos por mí.

FOR. ¿Dónde habeis visto

que ruege por la víctima el verdugo?

ALD. ¿Sois mi verdugo vos?

FOR. No me haga dengues,  
y déjese matar como es debido.

FERRIZ. ¿No acabais?

FOR. ¡ Sí, pardiez! venga la bruja.

ALD. Madre del Salvador, piedad te pido.

### ESCENA V.

D. FERRIZ.

¡ Muere en espacion! tú que has cubierto  
mi decrepita frente de amargura,  
no te oiga Dios, ni tu tormento crea,  
y el premio á tu maldad eterno sea.

¡ Isabel! ¡ Isabel! ¡ hija adorada,  
lozana flor para tu mal nacida  
y por alevos manos deshojada!

Ya la luz de mis ojos me ha faltado,  
que era la luz de tus hermosos ojos,  
y ya no mirarán al viejo padre  
sino cubiertos de dolor y enojos.

Tú, justicia eternal, lo permitiste,  
¡ Isabel! ¡ Isabel!

### ESCENA VI.

DON FERRIZ. ISABEL *por la izquierda.*

ISAB. ¡ Padre!

FERRIZ. ¡ Dios mio!

dadme valor; el sacrificio es triste.

ISAB. ¡ Padre!

FERRIZ. Acércate, hija mia;

ven aqui.

ISAB. (Me hace temblar.)

FERRIZ. ¿Lloras? ¿qué negro pesar  
turbó Isabel tu alegría?  
Tú que de un padre amoroso  
eres el único bien,  
¿quién pudo ofenderte, quién,  
que está tu rostro lloroso?  
¡Hermosa como tu madre!  
¿por qué lloras?

ISAB. (¡Ay de mí!)

FERRIZ. ¿No hay una sonrisa, di,  
ni un besó para tu padre?

ISAB. (¡Qué tormento!)

FERRIZ. ¿No es verdad  
que en tu alma cándida, hermosa,  
nunca ofender pudo cosa  
mi causada ancianidad?

ISAB. ¡Señor!

FERRIZ. Yo jamas de tí  
tal pensé: ¡qué desvarío!  
¿No respondes?

ISAB. ¡Padre mio!....  
¿porqué atormentarme así?

FERRIZ. ¿Yo atormentarte, Isabel,  
cuando eres tú mis delicias?  
¿Por qué?

ISAB. ¡Con vuestras caricias  
estais, mi padre, cruel!

FERRIZ. ¿Qué dices?

ISAB. No soy yo aquella  
que hija vuestra se llamó:  
ya la Isabel no soy yo  
inocente como bella.  
¡Piedad! ¡soy tan infeliz!

FERRIZ. ¿No lo soy yo?

ISAB. ¡Padre amado!

FERRIZ. ¡Cuál me has hecho desgraciado  
con tu funesto deslíz!  
Pueda yo del seductor  
que así te dejó marchita  
beber la sangre maldita  
para aplacar mi furor.  
¿Su nombre? en vano blasona;

nada importa si un rey es,  
que haré polvo con mis pies  
su cabeza y su corona.

ISAB. Perdon, perdon; soy culpable,  
grandes mis delitos son,  
pero... tened compasion  
de esta muger miserable.  
Amé deservuelta á un hombre...

FERRIZ. ¿Le amaste?

ISAB. Fuera su esclava.

FERRIZ. ¿Su nombre?

ISAB. Me lo ocultaba;  
nunca me dijo su nombre.

FERRIZ. ¿Que te ha engañado no ves  
por mas aumentar mi agravio?

ISAB. Solo supe de su labio  
que es noble y aragonés.

FERRIZ. ¡Infame! tú me robaste  
todo el bien que yo tenia....  
hollaste la vejez fria  
y la blanca flor pisaste.

ISAB. ¡Ah señor!

FERRIZ. ¡Es tan cruel  
la vida asi deshonrada!  
¡tener la frente manchada  
con una marca de hiel!  
Porque livianos antojos  
la muger quiso abrigar,  
no es lícito al hombre alzar  
ante los hombres sus ojos.  
¡Vergüenza! este el fruto ha sido  
de mis desvelos.

ISAB. Señor....

FERRIZ. Maldiga el cielo tu amor.

ISAB. Mil veces perdón os pido.

FERRIZ. No basta.

ISAB. ¿Quereis mi muerte?  
heridme si la quereis.

FERRIZ. ¡Herirte yo!

ISAB. ¿No podeis?....

(*Le saca la daga, y D. Ferriz la detiene.*)  
mi brazo será mas fuerte.

FERRIZ. No, no. (¡Paternal cariño!)

ISAB. ¿Llorais, mi padre?

FERRIZ. Tal vez....

lágrimas en la vejez,  
que son lágrimas de niño.  
¡Oh! me ha irritado este llanto.

ISAB. Heridme.

FERRIZ. No puedo á él.

Morir es fuerza, Isabel,  
pero Isabel... ¡te amo tanto!

ISAB. Si es fuerza, para que vos  
podais alzar vuestra frente,  
muera yo, mi alma inocente  
reciba en su seno Dios.

FERRIZ. Empero ¡si un medio hubiera!  
herirte es horrible cosa.

¡Tú tan pura, tan hermosa,  
con esa frente hechicera!

ISAB. Maldiga Dios mi hermosura,  
que fue causa de asligirte.

FERRIZ. Isabel, no puedo herirte,  
es muy grande mi ternura.

Oye.... manchado mi honor  
solo curarse debia

con tu sangre, que es la mia,  
con tu vida, que es mi amor.

Tu padre ya moribundo  
no quiere verte morir....

¿no puedes para él vivir  
aunque mueras para el mundo?

ISAB. ¿Y cómo?

FERRIZ. Porque se borre

ese recuerdo, de hoy mas  
para siempre vivirás

encerrada en una torre.

Mañana saldrá de aqui

de mis deudos cortejado

triste féretro enlutado....

para el mundo estás alli.

ISAB. ¡Padre!

FERRIZ. Mas no temas, no,  
que estrañen su peso leve....



reposa en su espacio breve  
dueña que mal te guardó.

ISAB.

¡Mi dueña!

FERRIZ.

¡Premio debido  
á quien guardando un tesoro  
mas rico que vida y oro  
puso su precio en olvido!  
¡Justo premio á la que impía  
cuando debió defendella,  
vendió la hermosa doncella  
que era la esperanza mia!

ISAB.

¡Me vendieron!

FERRIZ.

Este fue

(*Mostrándola el bolsillo y la sortija.*)  
el precio del deshonor.

ISAB.

¡Fui vendida!.... ¡yo!.... ¡qué horror!  
¡yo que tan ciega le amé!

Cuando el corazon sin calma  
por él se agitaba solo,  
¿por qué recurrir al dolo  
para arrebatarme el alma?

FERRIZ.

Isabel, ¿á que ese llanto?

ISAB.

Padre.... dejadme llorar.

Solo una vez supe amar,  
pero esa vez.... ¡amé tanto!

FERRIZ.

¡Infeliz! (*Llaman á la puerta de la derecha.*)

ISAB.

¿No oisteis?

FERRIZ.

Sí.

¿Quién es?

LOPE.

(*Dentro.*) Un hombre desea  
hablaros.

FERRIZ.

Que no te vea.

(*Isabel se dirige á la puerta del fondo, pero Don Ferriz la hace entrar por la izquierda.*)

No, no, Isabel.... por alli. (*Don Ferriz abre.*)

## ESCENA VII.

DON FERRIZ. DON LOPE.

FERRIZ.

¿Lope? ¡vienes azorado!  
¿por qué motivo....

LOPE.

A la puerta,  
que vos dejasteis abierta,  
seis hombres se han presentado.  
Uno preguntó por vos  
desenfadado en extremo.

FERRIZ.

Que entre al punto.

LOPE.

Yo me temo....

FERRIZ.

¿Teneis miedo? ¡vive Dios!

LOPE.

Ya se entraron: ella es gente

*(Mirando desde la puerta.)*

que no gasta cortesía.

Mirad bien.....

FERRIZ.

Por vida mia  
que estais, Lope, impertinente.

LOPE.

Solo os dejo. *(Vase.)*

FERRIZ.

Que entre pues  
y no le hagais esperar:  
veamos qué viene á buscar  
con tono tan descortés.

## ESCENA VIII.

DON FERRIZ. DON RAMIRO, y cinco hombres embozados.

RAM.

¿Don Ferriz?

FERRIZ.

¿Quién me llamó?

RAM.

¿Conocéisme?

FERRIZ.

¿A vos?

RAM.

A mí.

FERRIZ.

Presumo que nunca os vi.

RAM.

Lo mismo presumo yo.

¿Sabeis á qué es mi venida?

FERRIZ.

Lo ignoro. *(Sin duda es él.)*

RAM.

Vine aqui por Isabel;

por Isabel ó tu vida.

¿Lo oiste, viejo menguado?

FERRIZ.

¿A aqueso venis agora!

RAM.

Porque la infeliz me adora,  
la habrás acaso enojado.

FERRIZ.

¡Infame! ¡y osais mirarme  
con tal descaro insolente!  
habeis manchado mi frente,

¡y ahora venis á insultarme.

RAM.

Acortemos el hablar,  
que es ya tu charla prolija:

*(A una seña de Don Ramiro los embozados se apoderan de Don Ferriz.)*

tu hija me has de dar, tu hija,  
ó puedes por tí rezar.

FERRIZ.

¿Darla? no.... llevadla vos,  
pues que lo quereis asi.

RAM.

¿Mas dónde está? ¿dónde?....

FERRIZ.

Alli.

*(Señalando á la puerta del fondo.)*

*(D. Ramiro se dirige á la puerta del fondo haciendo á los embozados una seña para que le sigan: estos dejan libre á D. Ferriz, que entra por la izquierda cerrando tras sí la puerta. Al alzar D. Ramiro el tapiz que oculta la del fondo se deja ver por ella un atahud alumbrado con cuatro hachas.)*

RAM.

¡Viejo!.... confúndate Dios.



# ACTO TERCERO.

## EL OBISPO DE RODA.

Una sala en el palacio episcopal de Roda, sencillamente amueblada. En el fondo una puerta, por la que se deja ver una dilatada galería. A la derecha una imagen de la Virgen de los Dolores.

### ESCENA PRIMERA.

DON RAMIRO *escribiendo en una mesa, donde habrá algunos libros.*

¡Cansado estoy! ya era tiempo....

*(Soltando la pluma.)*

pronto vino la mañana  
y aun no he cerrado mis ojos,  
porque sufriendo está el alma.

Así mi vida se agota,  
y lentas mis horas pasan  
entre inútiles recuerdos  
sin placer, sin esperanzas.

Recuerdos de hermosos días  
que en mi mente se resbalan  
y mis sueños acarician  
lentos de luz argentada.

Ilusiones son mis dichas  
pasajeras y livianas,  
y está lleno el corazón  
de realidades amargas.

¡Un ataúd! ¡noche horrible!  
un ataúd la guardaba,  
y en él para siempre está  
mi ventura sepultada.

Me amó y murió.... ¡flor hermosa  
marchita en edad temprana,  
que arrebató el huracán

tu corona perfumada!

Mi amor la ponzoña fue

que tu vida envenenara,

tú que naciste dichosa

bajo el techo de tu casa.

Tú que eras blanca paloma,

pura , angelical , sin mancha ,

tú por mi amor has perdido

esa vida aventurada.

Amor nacido en mal hora,

y que aun me atormenta el alma,

donde tu imagen está

eternamente enclavada.

¿Y esa sangre.... y esa sangre

que derramé?... no hay borrarla,

que es sordo el remordimiento

á la voz de mi plegaria.

Quédate allá en tu sepulcro

do en eterna paz descansas,

y no atormentes mi vida,

aterradora fantasma.

*(Queda sumergido en profunda meditacion.)*

## ESCENA II.

DON RAMIRO. EL ABAD *de S. Pedro el viejo*, y FRAY  
PEDRO, *monge de la misma orden.*

ABAD. ¡Temprano se ha levantado!  
vedle allí.... su vida pasa  
en la oracion y el silicio,  
ó comentando las sacras  
escrituras.

PED. ¡Ejemplar  
es su vida!

ABAD. Aun no repara  
que estamos aquí.... tal es  
su abyeccion.

RAM. ¡Ah! ¿quien hablaba?  
¿sois vos, abad?

ABAD. Vine á veros  
porque una noticia vaga

que interesaros pudiera....

RAM.

Decid.

ABAD.

Llegó esta mañana  
de Huesca un hombre que oyó  
lúgubre son de campanas.

RAM.

¿Y qué?

ABAD.

Preguntó al instante  
de tanto duelo la causa,  
y dijéronle....

RAM.

Acabad.

ABAD.

Que era el rey á quien lloraban.

RAM.

¡El rey mi hermano!

ABAD.

Y ha muerto  
sin sucesion. Doña Urraca  
partió á Castilla, y el trono....

RAM.

Nuevas trais bien amargas.

ABAD.

No hay mas sucesor que vos....

RAM.

¡Alfonso!.... mucho le amaba.

ABAD.

¿Veis? (*Aparte á Fr. Pedro.*)

PED.

(La ambicion no le inquieta.)

RAM.

(La corona abandonada,  
huérfano el trono! ¡hace tiempo  
que con el trono soñaba!)

ABAD.

¿Qué decis....

RAM.

Yo nada digo,  
sinó que esa nueva infausta  
me ha llenado de amargura....  
diré hoy misa por su alma.  
Decidla tambien, abad,  
y vos, fray Pedro.

PED.

(¡Qué santa (*Al abad.*)  
conformidad!)

RAM.

Luego iré  
á la catedral sin falta,  
y allí os veré.... Dios os guarde.

ABAD.

El os conserve en su gracia.

### ESCENA III.

DON RAMIRO,

¡Hay una corona, sí,

que de alto poder blasona  
y puede ser para mí!

Yo me acuerdo que entreví  
en el mundo esa corona.

Yo me acuerdo que soñaba  
cuando del mundo cruel  
el ancho escalon pisaba  
que una corona adornaba  
mi frente y la de Isabel.

Para ella sola, para ella  
solo la anhelé sin duda;  
mas ya que no puedo hacella  
feliz, ¿qué importa á mi estrella  
esa corona viuda?

¿Qué me importa? bien pudiera....

¡yo que despreciado fui  
por el mundo en tal manera!  
dejar al mundo quisiera  
algun recuerdo de mí.

Mas no.... ¡locura, locura!

yo que consagrado estoy  
á esta horrible vida oscura,  
yo, ¡désdichado! ¡yo soy  
quien tales cosas procura!

Solo el pensarlo me aterra....

¡Reyes que en palacios de oro  
mandais la muerte y la guerra,  
que sembráis espanto y lloro  
yermando impíos la tierra!

¿no es cierto que vuestra frente  
acaso mancha el rocío  
de sangre humana, inocente?

¿Qué es vuestro sueño sombrío  
y vuestro velar doliente?

¿Qué importa que vuestra vida  
se resbale hácia su fin  
altanera y engreida

entre esa gloria mentida  
y los brindis del festin?

Reyes de la tierra impía,  
no envidia mi corazon  
vuestra mundana alegría,

mientras piadosa María  
oiga mi humilde oracion.  
Que ya abjuré mis errores  
en que viví torpe y ciego,  
y los vivos resplandores  
de esa corona de fuego  
son mis encantos mejores.

*(Se oye tocar un clarin. Don Ramiro se levanta agitado.)*

Mundano placer me irrita,  
mundana gloria me llama....  
¿dime tú, Madre bendita,  
por qué mi pecho se agita,  
por qué mi frente se inflama  
Santa Virgen dolorosa,  
tu pura frente amorosa  
ciñe con brillo luciente  
dorada corona hermosa....  
y no hay ninguna en mi frente.  
Una corona brillante  
y un alcazar opulento,  
y hollar con mis pies triunfante  
á un pueblo que alegre cante  
con su esclavitud contento;  
y ver á mis pies postrados  
ricos y fuertes varones,  
y arrastrar tras mi pendones  
ejércitos de soldados  
que den guerra á las naciones,

#### ESCENA IV.

DON RAMIRO, EL ABAD,

ABAD,      Aquí estan.

RAM,                      ¿Quién es?

ABAD,                      Señor....

RAM,      ¿Qué nuevas?

ABAD,                      Ahora llegaron  
entre confuso rumor  
sien nobles que demandaron  
de hablaros el alto honor,



RAM. Que entren pues.

ABAD. A sospechar  
llegué de aquesta venida  
que rey os quieren nombrar.

RAM. ¡Rey yo!

ABAD. ¿Si quereis que impida....

RAM. No, no.... dejadlos entrar.

### ESCENA V.

LOS MISMOS: *en el fondo de la galeria aparecen porcion de nobles, uno de los cuales trae un azafate cubierto con un paño ricamente bordado.* DON FERRIZ DE LIZANA.

DON LOPE. DON PEDRO DE ATARES. DON FERNANDO DE LUNA.  
ORDAZ. GARCÍA DE VIDAURE y otros.

LOPE. Seguidme.

TODOS. El es.

RAM. ¿Mas qué es esto?

LOPE. La nobleza de Aragon  
es la que veis, que ya en Huesca  
por su rey os aclamó.

Vuestro hermano Don Alfonso,  
nuestro monarca y señor,  
pagó el tributo á la muerte  
sin dejarnos sucesion.

El trono está abandonado  
al ciego embate feroz  
de ambiciosos que codician  
su refulgente esplendor.

Mas nadie ocuparle debe,

Don Ramiro, sino vos,

y por eso la nobleza

por su rey os aclamó.

Navarra alzó á Don García,

y con extraño furor

huestes en el campo apresta

que fuertes y bravas son.

Rey, llevadnos á la lid

contra el torpe usurpador,

y defended la corona

que arrebatáros pensó.

RAM. Navarra por Don Garcia

alzó rebelde el pendon ,  
 dió su corona á otras sienes  
 en tanto que vivo yo.  
 Buscaremos al navarro  
 en sus montes, ¡vive Dios!  
 si medir su poder quiere  
 con mis bravos de Aragon.  
 ¡Rebeldes! ¡oh!.... ¿mas qué digo?  
 yo que un pobre monje soy,  
 de esa vanidad mundana  
 desprecio el falso esplendor.  
 Aquí vivo demandando  
 con fervorosa oracion  
 el perdon de mis delitos....  
 y la clemencia de Dios.

PED. Sed nuestro rey, Don Ramiro.

RAM. No me ciega esa ambicion.

TODOS. Sed nuestro rey.

RAM. Dios lo sabe

que no lo codicio, no.  
 Emperó si al arrancarme  
 de mi tranquila mansion  
 mas que á gozar de ese trono  
 á sufrir y á lidiar voy,  
 pronto me teneis.... asi  
 tal vez lo ordena el Señor;  
 vuestro rey seré....

TODOS. ¡Qué viva!

ABAD. (¡Qué santa resignacion!)

PED. Y nosotros os juramos  
 obediencia desde hoy;  
 mas recordad que ese trono  
 vuestra nobleza os le dió.  
 Vos tambien, rey Don Ramiro,  
 juradnos que de Aragon  
 las leyes y privilegios  
 guardareis primero vos.  
 Asi la corona os damos,  
 y si no lo jurais, no,  
 y quitárosla podemos  
 como á perjuro y traidor.

RAM. (¡Oh! ¡qué molesto discurso!)

Os juro en nombre de Dios  
que en respetar esas leyes  
el primero he de ser yo.

PED. Dadme á besar vuestra mano  
como monarca y señor.

(*Se van acercando algunos á besar la mano á Don Ramiro. El caballero que trae el azafate le descubre, y en él se ven el cetro y la corona.*)

RAM. (Asi, nobleza orgullosa,  
la frente humilla feroz:  
asi mis plantas besando  
postrada te quiero yo.)

(*Don Ferriz llega á besar la mano á Don Ramiro.*)

FERRIZ. Señor....

RAM. Alzad, anciano:  
no permitiré....

FERRIZ. ¡Gran Dios!

RAM. ¡Don Ferriz!

PED. Besad la mano  
del rey Don Ramiro.

FERRIZ. No.

TODOS. ¿Qué decis?

FERRIZ. Que no es mi rey  
quien se no tiene ni honor,  
y mal un trono guardara  
quien mal el honor guardó.

RAM. ¡Don Ferriz!

FERRIZ. Alzad los ojos  
y miradme sin rubor....  
sin rubor como yo os miro,  
porque honrado y noble soy.  
Callad... callad... (*A media voz.*)

FERRIZ. ¡No temais  
que yo mi propio baldon  
publique.... ¡en un ataud  
por siempre oculto quedó!  
Es verdad....

RAM. Yo no comprendo....

RAM. Vámonos de aqui.

ABAD. Señor....

RAM. Debe estar loco ese viejo.

ABAD. Eso he presumido yo.

- RAM. Vamos á Huesca.
- FERRIZ. ; Estoy loco!
- RAM. Y como tal mi perdon....
- PED. ; Le perdonais! no, que sea castigado cual traidor.
- FERRIZ. ; Don Pedro!
- VARIOS CABALLEROS. ; Traidor? ; que muera!
- RAM. Ya le he perdonado yo.... vamos.
- ABAD. Asi en la clemencia son los reyes como Dios.

## ESCENA VI.

DON FERRIZ. ORDAZ. DON FERNANDO *y otros.*

- FERRIZ. ; No seguis al rey? ; por qué? dejadme solo, señores, que os han de llamar traidores como llamarme escuché. Seguidle.... besad la mano de ese tirano sin ley, que ciegos alzaron rey y ha de oprimirnos tirano.
- ORD. Lizana.... ; tambien ayer vos le aclamasteis, por Dios!
- FERRIZ. No comprendeis esto vos, ni nadie lo ha de entender.
- ORD. Tus deudos somos; si pudo de alguna ofensa capaz hollar tus canas....
- FERRIZ. Ordaz, de tu nobleza no dudo. Pero permite que el labio calle mi afrenta y mi duelo..... deja que remita al cielo la venganza de mi agravio.
- ORD. No, no...
- FERRIZ. Con necia esperanza al hijo mio esperé, que á su brazo confié de mi ultrage la venganza.

Pero el tiempo pasa, y ya  
se inclina mi frente al suelo  
sin que me quede el consuelo  
de que á su padre verá.

Ya no.... que ha muerto tal vez  
de la guerra entre el horror....

¡hijo de su padre, honor  
y amparo de mi vejez!

FER. No así os aflijais, Lizana,  
todos vengarte juramos.

FERRIZ. ¿Lo jurais?

TODOS. Sí, sí....

FERRIZ. ¿Pues vamos!.....

¿á qué esperar á mañana?

ORD. Fuera indiscrecion.

FERRIZ. ¿Por qué?

ahora, para luego es tarde,  
y si tú temes cobarde  
déjame.... yo le heriré.

ORD. Viejo Lizana, por viejo  
ya no os respondió mi espada....

FERRIZ. ¡Ordaz!

ORD. No.... no os digo nada;  
pero escuchad mi consejo.

A dos leguas de Monzon  
teneis, Lizana, un castillo  
con ancho foso y rastrillo  
y muros que fuertes son.

Por algun tiempo esperad  
en él, y alli nos veremos....

Vosotros.... (*A los demas.*)

TODOS. Todos iremos.

FERRIZ. ¿Cuál es tu intento?...

ORD. Escuchad.

Vasallos al rey leales  
defenderán su persona,  
que halla siempre una corona  
servidores y parciales.

Deudos y amigos reunamos  
que resistan su poder;  
esto, Lizana, ha de ser....

FERRIZ. Sea pues.

ORD.

Al rey sigamos.

Que no noten....

FERRIZ.

Partid pues.

FER.

No temas, noble anciano:

la cabeza del tirano

verás muy pronto á tus pies.

ORD.

¡Silencio! la comitiva

sale ya.

FERRIZ.

¡Mísera grey!

PED.

(Sale.) Señores, que marcha el rey.

ORD.

¡Viva Don Ramiro!

TODOS.

¡Viva!

(Se van todos por el fondo.)



# ACTO CUARTO.

## PARTE PRIMERA.—UNA ORGIA.

Un salon de un castillo. En el fondo una puerta, otra á la izquierda, y á la derecha una ventana. En mé-  
dio del teatro hay una mesa grande, cubierta con los  
restos de una cena y luces amortiguadas. Algunos de  
los actores que se hallan en la escena al levantarse el  
telon manifiestan embriaguez.

### ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO. ORDAZ. GARCIA DE VIDAURE. DON RUY JI-  
MENEZ DE LUNA *y otros.* DON FERRIZ *está en la puerta*  
*de la ~~izquierda~~ derecha.*

FERRIZ. Pues como os iba diciendo,  
(*A Don Fernando.*)  
para si alguno lo ignora,  
decidles que con la aurora  
hemos de partir.

FER. Lo entiendo.

FERRIZ. Que bien provistos esten  
y reunan sus soldados.

FER. Todos estan preparados,  
y advertidos por mí.

FERRIZ.

Bien.

(*Se va por la ~~izquierda~~ derecha.*)

ORD. ¿Qué dice el viejo?

FER.

Me advierte

que esteis prevenidos.

ORD.

¡ Ya! (*Bostezando.*)

FER.

¿ Tienes sueño? ; voto va!

GAR.

¡ Te estás durmiendo!

ORD.

De suerte

que como nada he dormido

- GAR. y yo bebo de tal modo...  
Dijeras que estás beodo  
y es negocio concluido.
- ORD. No digo tal....
- GAR. ¡Calla, calla!
- ORD. Y por Dios....
- FER. Vamos, qué es esto?  
¿vos airado y descompuesto?  
¡Veremos en la batalla!
- GAR. Si gustais, ¿á qué esperar  
para probar alli el brio?  
aqui ha de ser, señor mio.
- ORD. ¿Qué, no te quieres callar?  
¡cara de zorro!
- FER. ¿Tambien  
pretende el necio hidalguillo  
morir dentro del castillo. (*Empuña.*)  
Prueba á levantarte.
- (*Quiere levantarse Ordaz, y vuelve á caer en su silla.*)
- TODOS. ¡Bien!
- ORD. ¡Voto á Crispo!....
- FER. Calle el necio.
- ORD. Si mi paciencia provoca  
que le he de cerrar la boca  
porque no me hable tan recio.

## ESCENA II.

LOS MISMOS. ALFONSO y BELTRAN *con los ojos vendados:*  
*entran por la izquierda acompañados de algunos sol-*  
*dados, que inmediatamente se retiran.*

- FER. ¿Llegamos ya?
- ALF. Sí.
- BEL. Bien puedo  
quitarme la venda entonces.
- FER. Sí podeis.
- ALF. Enhorabuena. (*Se quita la venda.*)
- FER. ¿Sois de los nuestros?
- ALF. Soy noble.
- FER. Y por lo tanto....
- ALF. Enemigo



del rey Don Ramiro el Mouge.

FER. ¿Fiel?

ALF. Mis hechos os dirán  
si á mi oferta corresponden.

FER. Vuestro amigo....

ALF. Es otro yo.

FER. Eso basta.

ORD. ¿Le conoces? (*A Garcia.*)

GAR. No.

ORD. Ni yo : será sin duda  
algun hidalgüelo pobre  
que quiere medrar.... ¡Amigo! (*A Alfonso.*)  
habeis llegado á los postres,  
y lo siento, porque....

ALF. ¡Gracias!

FER. Ordaz, callad por San Jorge.

ORD. No callo.

FER. Sois pertinaz,  
y vais á hacer que me enoje.

ORD. Como gustéis. Dadme acá (*A Alfonso.*)  
la mano, gallardo jóven,  
quiero ser muy vuestro amigo,  
que me ha agradado su porte.

FER. No hagais caso.

ALF. Esta es mi mano....

ORD. Los cumplimientos acorte,  
que eso me basta.... brindemos  
por nuestra amistad conformes.

ALF. Perdonad.

ORD. ¿No sois acaso  
aficionado? (¡Pobre hombre!)  
como aun sois mozo....

ALF. Tal vez....

ORD. A mí me agrada el desorden  
y el vino de las orgias,  
y las báquicas canciones.  
Nada hay mas bello que oír  
ese bullicio discorde,  
ese rumor infernal  
de las copas y las voces.  
O bien si á ciegas camino  
en medio de escura noche,

me agrada ver á lo lejos  
gótica opulenta torre  
luces rojas exhalando,  
que en el pálido horizonte  
tal vez del cielo parecen  
fantásticos resplandores.  
Y allí hay un festin , allí  
pasan las horas veloces  
entre la risa y el vino ,  
y entre lúbricos amores.  
Mi divisa es disfrutar ,  
que para esto nació el hombre :  
mañana... será otro día...  
tal vez mañana me ahorquen.

GAR. ¿Qué dices?

ORD. No es muy difícil ,  
que á los que conspiran....

GAR. ¿Oyes?

tienes razon : por si acaso ,  
bebed y cantad , señores.

FER. Callad , ya basta de canto.

ORD. ¿Y qué hemos de hacer entonces?

FER. Dormir : bien lo necesita  
ese pellejo de aloque.

ORD. ¿Me insultais?

FER. Yo no os insulto.

ORD. Métase en lo que le importe ,  
ó voto á brios....

FER. ¡ Eh ! callad ,

y Dios os dé mala noche.

Caballeros , que me sigan  
unos pocos.

ALF. Si dispone

de los dos....

FER. Ahora no ; al alba  
ya oireis del clarin el toque.

## ESCENA III.

ALFONSO. BELTRAN. ORDAZ. GARCIA. *Estos dos últimos se han dormido en sus sillas. Un momento de silencio.*

ALF. ¿Duermen ya?

BEL. Duermen.

ALF. ¿Sabeis  
dónde estamos?

BEL. No por cierto.

ALF. Ni yo.

BEL. Con ojos vendados  
á este lugar me trujeron.

ALF. Y á mi tambien.

BEL. Mas no debe  
la ciudad estar muy lejos.

ALF. A dos horas de Monzon  
calculo.

BEL. ¿Y cómo daremos  
aviso al rey?

ALF. Eso es  
difícil.

BEL. Tambien lo creo.

ALF. Esperad... una ventana

*(Se dirige á la derecha, y abre la ventana.)*  
hay aqui.

BEL. Pues bien, saltemos.

ALF. Id solo vos.

BEL. ¿No venis?

ALF. No, Beltran, yo aqui me quedo.

Tal vez despues acontezca  
algun suceso...

BEL. Lo entiendo.

Atemos estas dos bandas,  
porque está lejos el suelo,  
y armad una flecha... asi,  
que alli un centinela veo.

ALF. Despachad. *(Baja Beltran.)*

DENTRO. ¿Quién va?

BEL. Tiradle.

*(Alfonso dispara.)*

~~X~~ DENTRO.  
~~X~~ BEL.  
~~X~~ ALF.  
~~X~~ BEL.

¡Ay!

¡Buen ojo!

Cayó muerto.

Es asunto concluido. (*Desde abajo.*)

ESCENA IV.

ALFONSO.

Libre está, gracias al cielo.  
Ya no tardará en saber  
el rey... ¡cómo duermen! ¡bueno!  
¡el despertar será horrible  
cuanto es apacible el sueño! (*Pausa.*)  
Ya estoy al fin en mi patria....  
ausente por largo tiempo  
lejos de ella suspiré  
en mazmorras y desiertos.  
Ni aun vi á mi padre: lidiando  
contra el feroz agareno  
al lado del rey, su vida  
salvé de inminente riesgo.  
Preciado de mi valor  
hombres me ha dado y premios  
sin saber quién soy.... mi origen  
siempre le tuve encubierto.  
Ahora me mandó tuviese  
en cuenta á los descontentos,  
y aun no pude ir á estrechar  
á mi padre.... ¡pobre viejo!  
¡Cuánto por mí habrá llorado!  
y acaso me juzga muerto....  
pronto me verá.... de gozo  
siento estremecerse el pecho.

## ESCENA V.

ALFONSO. *La puerta del fondo se abre, y aparece en ella ISABEL vestida de blanco, con una luz en la mano. Se adelanta á la escena, pálida, y manifestando en sus miradas y ademanes un completo delirio.*

ALF.           ¡Ilusion! ¿no es Isabel?...  
                  ella es sin duda, ó su sombra.  
                  ¡Isabel!

ISAB.                           ¡Ay! ¿quién me nombra?

ALF.           ¡Hermana! ¡hermana!

ISAB.                           No es él.

*(Mirándole con ojos estúpidos.)*

¡Hay tantos hombres aquí!

*(Coloca la luz sobre la mesa.)*

quizá será aquel.

*(Se dirige á Ordaz, y le toca la frente y las manos.)*

ALF.                           ¡Dios mio!

no me conoció.

ISAB.                           ¡Está frio!

muerto tal vez.... ¡ay de mí!

ALF.           ¡Ah! su estraña aparicion  
                  en este lugar me pasma.

ORD.           ¡Vade retro, la fantasma!

*(Pasándose las manos por los ojos.)*

!Uf! ¡qué horrorosa vision!

ISAB.           ¡Dios de amor, no es él tampoco!

ALF.           ¡A quién busca, desdichada!

ORD.           ¡Si es un alma condenada!...

¡Centinela!

ALF.                           Calla, loco.

ORD.           Pero no le han de valer  
                  sus mañas.... ¿han visto tal?  
                  alma en pena, tal por cual,  
                  váyase, ó tendrá que ver.

*(Se queda otra vez dormido.)*

ISAB.           ¡Ninguno! ¡eterna afliccion!

¿goza ya, Dios inefable,

de la vida perdurable

en tu celeste mansion?

¿No existe ya para mí?

¿No he de hallarle en esta vida,  
 donde le busco afligida,  
 dond e le amé y le perdí?  
 ;Oh! que entonces fuera yo  
 solitaria en este mundo,  
 el recuerdo moribundo  
 de una dicha que pasó.

ALF.

;Es un delirio! no sé  
 lo que me pasa....

ISAB.

Ven, corre....

de esta misteriosa torre  
 por tu vida s acame.  
 Aqui han pasado mis días  
 en l agrımas y querellas,  
 y en recordar horas bellas  
 he pasado horas imp ıas.  
 Siéntate.... ¿quieres saber  
 cuánto he sido desgraciada?  
 ¿por qué vive aqui encerrada  
 esta inf elice muger?

ALF.

Sí.... dímelo:

ISAB.

Pues escucha,  
 y guárdalo en tu memoria,  
 porque es horrible mi historia  
 y mi desventura es mucha.  
 En años mas tiernos  
 dichosa viví....  
 aquella  era vida,  
 y a esto es morir.  
 Mi edad era hermosa,  
 la edad del abril,  
 y entonces reia  
 tranquila y feliz.  
 Tranqu ıla, mas luego  
 por mi mal oí  
 de un doncel las quejas,  
 que era un serafín.  
 Apuesto y bizarro,  
 de talle gentil,  
 con ojos de amores  
 y blando reir.  
 Sus quejas me hirieron,

y le amé por fin....

lloraba, y yo nunca  
de diamante fui.

Al yugo de amores  
rendí la cerviz,  
y blanda á su halago  
feliz sonreí.

Mas ¡ay! desde entonces  
sin calma, infeliz,  
en prision estrecha  
me consumo aqui.

Mi tez se marchita,  
mi tez de jazmin,  
y lloran mis ojos  
ajándose asi.

ALF. ¡Dios justo!

ISAB. ¡Silencio!

ya vienen.... ¿no oís?

*(Se levanta y se dirige al fondo.)*

ALF. ¡Hermana!

*(La detiene tomándola una mano.)*

ISAB. ¡Soltadme!....

rumor suena alli.

ALF. Espera.

ISAB. Es mi tumba,

*(Abre la puerta del fondo, y entra por ella cerrando  
tras sí la puerta de golpe.)*

que se vuelve abrir.

## ESCENA VI.

ALFONSO.

Isabel.... ¡si estoy soñando!

óyeme, Isabel.... hermana.

ISAB. *(Dentro.)* Sacadine de aqui.

ALF. Sí; sí....

*(Empuja la puerta.)*

está por dentro cerrada.

¿Y quién es el atrevido

que en esta torre te guarda?

¡y mi padre!.... ¡qué sospechas!

y habrán hollado sus canas.

Echaré al suelo la puerta,  
que por Dios que he de librarla  
aunque del mundo el poder  
y el infierno la guardara.

ESCENA VIII.

ALFONSO. DON FERRIZ.

ALF. ; Padre! ; padre! ¿vos aquí?

FERRIZ. ; Hijo, mi sola esperanza,  
mi único apoyo! en buen hora  
te trajo Dios á tu casa.

ALF. ¿Qué decis?

FERRIZ. Tú que mi nombre  
has heredado sin mancha,  
tú que le conservas puro,  
ven á cumplir mi venganza.

ALF. Venganza..... ¿de quién?

FERRIZ. Tu padre,  
es tu padre quien te habla,  
con el corazon herido  
y la frente deshonorada.

ALF. ; Padre!

FERRIZ. Lo veo.... tus ojos  
con ciego furor se inflaman.  
Acabad pronto.

ALF. ; Hijo mio!

FERRIZ. ¿Vos deshonorado?

ALF. Tu hermana.

FERRIZ. Ea, acabad, vive Dios,  
que mi paciencia se acaba.  
Mi hermana....

ALF. Un vil seductor  
mancilló su virtud casta.

FERRIZ. ¿Y no ha muerto?

ALF. Ya mi brazo  
sostiene apenas la espada.

FERRIZ. ; Vive aun! decid su nombre.

ALF. Es de muy noble prosapia.

FERRIZ. ; Oh! tengo sed de su sangre:  
sea quien fuere.

ALF. ; Y si llevara



una corona en su frente?  
¿si por dicha....

ALF. Entiendo, basta.

FERRIZ. ¿Temes?

ALF. ; Me dais compasion!  
¿yo temer á quien me agravia?  
Me agrada tal enemigo  
con la frente coronada.

FERRIZ. ¿Le herirás?

ALF. Sí, le heriré  
aunque piedad me implorara  
por mi madre y por su gloria...  
aunque indefenso á mis plantas  
compasion me demandase,  
indefenso le matara.

FERRIZ. ; Bendígate Dios, Alfonso,  
que mis pesares halagas!  
por San Juan que tienes brios...  
; Bien hayas, hijo del alma!

UNA VOZ DENTRO. ; Alerta!

ALF. Gran Dios...

FERRIZ. ¿Qué tienes,  
Alfonso?

ALF. Ya me olvidaba.  
Huid, huid, ó por Dios  
que os perdeis.

FERRIZ. ; Pero qué causa...

ALF. El rey ya sabe que aqui  
descontentos se juntaban,  
y á mí me mandó explorar!...

FERRIZ. ; A eso viniste á tu casa!

ALF. ; Esta torre....

FERRIZ. El rey Alfonso  
en premio de mis hazañas.....

ALF. ; Oh! ; desdichado de mí!  
huid, señor.

DENTRO. A las armas.

FERRIZ. No es tiempo.

DENTRO. ; Traicion! ; traicion!

(Algunos de los conjurados salen y toman sus armas  
precipitadamente.)

ALF. ; Señor!

*compa  
- conjura  
deveer*

FERRIZ.

¡Hijo!

ALF.

Esta ventana....

(*Aparecen en la ventana soldados con luces.*)  
yo os defiende. (*Saca la espada.*)

VOCES.

¡Arriba! ¡arriba!

UNO.

Si resisten, todos caigan.

## ESCENA VIII.

LOS MISMOS. *Después* ISABEL. *Multitud de soldados entran por la ventana y puerta de la izquierda, desarmando á los conjurados y rodeándolos, como tambien á DON FERRIZ.*

FERRIZ.

No es oportuna ocasion:  
guarda, hijo Alfonso, tu espada.  
Asi, ni salvas mi vida  
ni das á tu honor venganza.

(*Van á salir de la escena, y aparece Isabel en la puerta del fondo. Al ver que se llevan á Don Ferriz se lanza á los soldados, y Alfonso la detiene.*)

ISAB.

¡Padre mio! libertadle....  
se le llevan....

ALF.

¡Desgraciada!

UN SOLDADO. ¡Buena pesca!

(*Dos soldados van á apoderarse de Isabel, pero Alfonso se interpone y los rechaza con la espada.*)

OTRO.

Sí, por vida.

ALF.

Silencio y atras, canalla.



## PARTE SEGUNDA.

### LA CAMPANA DE HUESCA.

El teatro representa una gran plaza en la ciudad de Huesca, en cuyo fondo se ve la fachada principal del palacio de Don Ramiro.

#### ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO DE LUNA. ALFONSO DE LIZANA *y gente del pueblo formando diferentes grupos.*

ALF. ¿Qué haceis aqui?

FER. Lo que vos.

ALF. ¿Y no temeis que os conozcan?

FER. Y bien....

ALF. Vuestra vida acaso....

FER. Nada la vida me importa.

Todos en prision oscura

estan... y si no se logra

salvarlos hoy, ya mañana....

ALF. Pediré al rey que me oiga.

Yo la vida le salvé....

FER. Don Ramiro no perdona.

ALF. Será preciso....

FER. Agitar

esas masas tumultuosas,

á esos nobles que le temen,

y á ese pueblo que le odia.

¿Esperais....

ALF. Venid y oireis.

FER. *(Se acercan á un grupo.)*

NO. Dices bien, y el que soporta

tan infame esclavitud....

TRO. No habéis alto, que no os oigan.

*(Se acercan Don Fernando y Alfonso á otro grupo.)*

UNO. Ese maldecido monge  
que á reinar vino en mal hora....

FER. ¿ Lo ois?

ALF. Sí...

FER. Necios seremos  
si esta ocasion se malogra.

ALF. Los soldados....

FER. No hay soldados  
contra un pueblo.

ALF. ¿ Bien.... y ahora?...

FER. Por las calles encendamos  
el fuego de la discordia,  
y haced que todos armados  
hácia aqui en tumulto corran.  
No hay mas medio.... á la cabeza  
de la multitud furiosa  
á ese tirano arranquemos  
la vida con la corona.

ALF. Sí, la corona y la vida,  
aunque con mi sangre toda  
tenga que comprarla.

FER. ¡ A Dios!

Valor....

ALF. ¡ Oh! nada me asombra.

FER. Y venganza. — — —

ALF. Sí, Fernando,  
pero venganza horrorosa. — — —

*de recha*  
*ir quier*

ESCENA II.

LOS DEL PUEBLO.

UNO. ¿ No has reparado.... (A otro.)

OTRO. Parece  
que escuchaban.

OTRO. ¿ Y qué importa?  
no siempre hemos de callar:  
y si esos nobles se enojan....

OTRO. Pienso al contrario que oian  
con mucho gusto....

UNO. ¡ En buen hora!  
En ese caso....

OTRO.

¿Sabeis

que en todo el pueblo se nota  
el disgusto que le causa  
del monge rey la persona?  
He visto algunos con armas.....

*(Entran en la escena algunos del pueblo armados.)*

mirad... ¿no veis esas olas  
que en tumulto y erizadas  
de hierro vienen agora?

OTRO.

Funcion tenemos.

Yo voy ,

señores, por mi tizona... *(Se va.)*

ARMADO 1.º Por vida que tarda el monge.

OTRO. ¿Que pensais hacer?

ARMADO 1.º Es cosa  
en que no he pensado aun.

~~OTRO.~~ Si con intencion traidora  
para mas gravar al pueblo  
reunió las cortes.

ARMADO 1.º No importa.

Si eso hiciere, si insultase  
al pueblo que ya le odia,  
hemos de entrar en palacio...

TODOS. Eso, eso...

### ESCENA III.

LOS MISMOS. ALFONSO.

UNO. Que hay quien oiga.

ARMADO 1.º Ese es nuestro, no temais.  
Acercaos....

ALF. ¿Es gente toda...

ARMADO 1.º A vuestro servicio.

ALF. Bien.

Todo el pueblo está en zozobra,  
y todos armados vuelan  
á unírseos.

UNO. Si se logra....

ALF. Entramos en el palacio...  
alli el oro se amontona  
que el sudor de vuestras frentes

para un tirano atesora.  
Y ese oro vuestro será,  
y vuestra será la gloria  
de haber salvado á Aragon  
de esclavitud afrentosa.

TODOS.

Sí.

ALF.

Romperemos las puertas  
sin que ninguno se oponga,  
que nadie habrá que se atreva  
de vuestro valor en contra.  
Si amigos tiene y soldados  
que defiendan su persona,  
en nuestras manos hay hierro,  
que contra un tirano sobra.  
Vereis desaparecer  
á vuestra amenaza sola  
esos nobles y esas huestes,  
cobardes porque se compran.  
Valor, que la recompensa  
la tendreis en la victoria,  
y partireis sus riquezas  
y el oro de su corona.

TODOS.

Bien, bien.

ALF.

No perdais de vista  
el palacio, y por ahora  
hasta que dentro esté el rey  
disimular nos importa.

(Vase ~~por la izquierda~~  
*derecha*)

#### ESCENA IV.

*Se dividen otra vez en grupos que discurren por la plaza guardando un profundo silencio. Poco despues salen EL REY, DON PEDRO DE ATARES, DON LOPE y otros varios caballeros. Delante del rey vienen los reyes de armas, que abren paso por medio del pueblo.*

RAM.

Sí, Don Pedro! tiempo es ya  
de que sientan mi rigor....

PED.

Miraos en ello, señor.

RAM.

No, no; decidido está.

Conspiran con odio fiero,

y ni aun su rencor me ocultan...  
 y todos, todos me insultan,  
 el noble como el pechero.  
 Pues bien, conozcan que soy  
 cruel, porque me obligaron,  
 y esos que así me insultaron,  
 besen mis pies desde hoy.

PED. ¿Mas no pensais?...

RAM. Nada pienso.

PED. ¿Su sangre vertereis vos....

RAM. Porque justiciero es Dios  
 le dan los hombres incienso.  
 Mirad.... el pueblo aprendió  
 de esa orgullosa nobleza  
 á erguir tambien la cabeza,  
 y no he de sufrirlo, no.  
 Harto por mi mal piadoso  
 con esos rebeldes fuí....  
 harto tiempo ya sufrí,  
 y es fuerza ser riguroso.  
 Esto mi deber exige,  
 y mi decoro tambien.  
 ¿Lo habeis oido?

PED. Está bien.

RAM. ¿Y habeis hecho lo que os dije?  
 Sentirlo habreis como note  
 alguna omision.

PED. (¡Qué afan!)

Ya preparados estan  
 el verdugo y sacerdote.

RAM. ¡Eso he mandado!

PED. Asi os plugo,  
 y así lo he dispuesto ya.

RAM. Bien... ¿pero pensais que habrá  
 bastante con un verdugo?

PED. (¡Santa Bárbara!) Advertid....

RAM. Uno habeis llevado vos,  
 mas necesito otros dos.

PED. Voy á buscarlos.

*Háce que se va, y vuelve.*

¡Oid!

RAM. Pronto... ¡si el tiempo malgasta!...

PED. ¿Quereis que traiga quizas  
algun sacerdote mas?

RAM. No; de sacerdotes basta.

(*Se va Don Pedro por la derecha. Don Ramiro se dirige á los grupos.*)

Alejaos: nadie osado  
junto al templo de la ley  
insultar. (*Murmillos en los grupos.*)

LOPE. La esclava grey  
orgullo ostenta sobrado.

RAM. Callad, que ya temblarán:  
seguidme.

LOPE. ¿Mas sin castigo  
dejareis....

RAM. Venid conmigo,  
que esperándonos estan.

## ESCENA V.

LOS DEL PUEBLO. *Despues* ALFONSO y DON FERNANDO.

UNO. Ya veis que no se atrevió.

OTRO. ¿Cómo atreverse?... ¡pardiez!  
De nuestro enojo tal vez  
vil y cobarde tembló.

UNO. Dicen que quiere fundir  
una campana famosa  
de luenga voz espantosa  
que toda España ha de oír.

OTRO. ¡Pobre monge! está ya loco,  
y dar en tal devaneo....

OTRO. No es sino tonto.

OTRO. Yo creo  
que tiene de todo un poco.

FER. Somos por demas sufridos:  
desde que el trono ocupó,  
ni una batalla se dió  
que no fuésemos vencidos.

UNO. Nunca le debió ocupar  
si era cobarde y negado.

ALF. Que era igual creyó el menguado  
el reñir como el rezar.



*(Un capitán sale con algunos soldados del palacio, y atraviesa por medio de los corrillos.)*

CAPITAN. ¡Silencio!

UNO. ¡Calle!... por Dios  
que es buena.

CAPITAN. No metán bulla...  
atras.

UNO. ¡Muera el rey Cogulla!  
*(Se esconde entre los demás.)*

CAPITAN. Palo en ese, voto á brios.

SOLDADO. Se escurrió.

CAPITAN. Si alguien se mueve....

ALF. Pues cuenta, señor capitán,  
que si os propasais...

CAPITAN. ¿Qué harán?

FER. Veremos el que se atreve.

UNO. Bien dicho.

CAPITAN. Atras, y otra vez...

ALF. Cuidad que si mucho habláis...

CAPITAN. ¿Vos la defensa tomáis  
de esa canalla soez?

TODOS. Muera.

CAPITAN. Cobardes, llegad.

*(Van á arremeterse, cuando Don Pedro seguido de dos verdugos atraviesa la multitud. Los del pueblo retroceden espantados, y abren paso á los tres, que entran pausadamente en el palacio.)*

UNO. Silencio, silencio...

OTRO. ¿Pues  
qué te ha espantado?

UNO. ¿No ves?...

ALF. ¡Fernando! ¡mirad, mirad!

FER. Salvarle es fuerza.

ALF. Sí, luego;  
seguidme, y venza el valor,  
y ese palacio de horror  
llevemos á sangre y fuego.  
¡No os atreveis!... vaciláis!...

FER. Volemos....

ALF. Sí, luego es tarde...  
el monge tiembla cobarde  
y nos teme... ¿á qué esperáis? *(Murmullos.)*

(En el balcon del palacio aparece un pregonero, que lee lo siguiente.)

“Esta es la justicia que manda hacer el rey Don Ramiro II de Aragon y Navarra en la persona de Don Ordaz, y es que sea degollado como traidor á su patria y á su rey.”

UNO. Es horrible.

OTRO. ¡El monge es este que sabe solo rezar!

UNO. Silencio y no murmurar... si nos oyen.....

OTRO. ¡Mala peste!

ALF. ¡Todos tiemblan! padre mio... y pensais que sea capaz... (A Don Fernando.)

FÉR. ¿No oisteis?... ya Don Ordaz...

(Se oyen las campanas que doblan.)

ALF. Ha muerto ya... ¡monstruo impío!

(Vuelve á asomarse el pregonero y lee.)

“Esta es la justicia que manda hacer el rey Don Ramiro II de Aragon y Navarra en la persona de García de Vidaure, y es que sea degollado como traidor á su patria y á su rey.”

## ESCENA VI.

DON RAMIRO, precedido de los reyes de armas y seguido de los caballeros, sale del palacio. El pueblo se va retirando de los reyes de armas, que amenazan á los que no se apartan con prontitud.

RAM. Que nadie se acerque á mí....

¿qué dice ese pueblo ahora,

que con altivez traidora

osó amenazarme así?

Ya lo llegasteis á ver:

esto será desde hoy...

haceos atrás; ya no soy

el que insultabais ayer.

Una campana ofrecí

hacer: lo cumpí, señores;

de cabezas de traidores

fundiéndola estan allí.

Ya no es el rey que perdona  
del pueblo sujeto al yugo,  
que de hoy mas, habrá un verdugo  
que vele por mi corona.

Atras, canalla sin ley,  
que ya mi venganza truena...

*(Doblan las campanas.)*

Atras, que el rey os lo ordena.

REYES DE ARMAS. Fuera el pueblo.

TODOS MENOS ALF. Y FER. ¡Viva el rey!

*(Se van marchando todos los del pueblo.)*

RAM. ¡Pronto, por Dios, has mudado  
de condicion, pueblo mio!

¡me aclamas monarca impío,  
y blando me has insultado!

Doblas la frente cobarde  
victoreando á la muerte....

Tarde llegué á conocerte,  
mas para tu mal, no es tarde.

Pronto se apagó tu encono:

¡ah! puedo al fin respirar,  
que el rey que te hace temblar  
temblaba ayer en su trono.

Sufrir es ya tu deber,  
pues que tan ciego anduviste,  
pueblo, que no conociste  
mi flaqueza y tu poder.

Por eso crecen tus penas,  
por eso se hunden tus leyes,  
por eso cantan los reyes  
al rumor de tus cadenas.

Con miedo tus ojos ven  
esta corona brillante,  
y un soplo tuyo es bastante  
á arrancarla de mi sien.

Cuando te alzas tiemblo yo,  
y tu temor es mi imperio,  
pero este fatal misterio  
no lo sepas, pueblo, no.

UNA VOZ DENTRO. Piedad, Don Ramiro.

EL PREGONERO. "Esta es la justicia que manda hacer el  
rey en la persona de Don Ferriz Maza de Lizana."

ALF. ¡Ois!  
 PREG. "Por traidor á su patria y rey."  
 ALF. ¡Esto para mas dolor?...  
 (*Empuña, pero Don Fernando le detiene, y los reyes de armas le amenazan.*)  
 mi padre no fue traidor...  
 como un villano mentis.

### ESCENA VII.

LOS MISMOS. ISABEL *desgreñada y pálida: al salir á la escena la detiene Alfonso, de modo que solo él y Don Fernando puedan verla de los que estan en la escena.*

ISAB. ¡Piedad! mi padre... ¡piedad!....  
 (*Doblan otra vez las campanas.*)

ALF. Calla, infeliz; ya no existe.

RAM. ¡Esa voz!... ¡recuerdo triste!...  
 ¡Si es voz de la eternidad!

(*El rey con los suyos se va por la derecha. Isabel ha caido de rodillas á los pies de su hermano, y Don Fernando permanece inmóvil cerca de ellos. Cae el telon.*)



# ACTO QUINTO.

## LA CONFESION.

Una capilla en el monasterio de San Pedro el viejo de la ciudad de Huesca. En el fondo un altar, y á la derecha un confesonario. Dos puertas, una á la izquierda y otra en el lado opuesto, pero cerca del fondo.

### ESCENA PRIMERA.

EL ABAD y UN RELIGIOSO.

ABAD. ¿Eso pasa? ¿Fray Ramiro ninguna esperanza da?

REL. Ninguna, padre; creciendo va por instantes su mal.

ABAD. Bien lo temi... siempre vive sumido en hondo pesar, que su vida lacerada mortifica mas y mas. Y la vigilia, el silicio...

REL. Siempre en oracion está, y mas que en su celda, pasa su vida junto al altar.

ABAD. Es un santo.

REL. Mas se niega con obstinacion fatal á poner á sus dolencias algun remedio.

ABAD. Serán sus dolencias muy mas graves que las del cuerpo quiza. Su melancólico rostro y su siniestro mirar revelan dentro del alma

alguna pena fatal.

Mas de una vez, en sus ojos  
busqué con inquieto afán  
algún oculto misterio,  
y triste le vi llorar.

¡Le compadezco! Tal vez  
como es de carne mortal  
delitos llora, y procura  
sus delitos olvidar.

Acosado sobre el trono  
de horrible pena voráz,  
del mundo huyó, y aquí vino  
su dolor á sepultar.

Rey fue, y los reyes un día  
estrecha cuenta darán  
de sus acciones: acaso...

REL. Vedle allí, que viene ya.

ABAD. Dejadnos solos.

*(Sale Don Ramiro, y se dirige hácia el altar.)*

REL. ¿No os dije?

ya se dirigió al altar.

## ESCENA II.

DON RAMIRO. EL ABAD.

ABAD. ¡Hermano!

RAM. ¡Vos! ¿Sois vos?

ABAD. Nunca os hubiera  
interrumpido así, pero es forzoso  
que hablemos.

RAM. ¡Es forzoso!

ABAD. Vuestros males  
crecen, y acaso de la eterna vida  
pisais, Ramiro, el escalon primero.

RAM. ¡Dios lo quiera!

ABAD. ¿Por qué?

RAM. La vida es bella  
para el que goza y rie sin dolores,  
sin este padecer negro y eterno...  
para el que sufre como yo, la vida  
es un prelude horrible del infierno.

ABAD. ;Hermano!

RAM. Y la oracion, el llanto acerbo  
á conmover á Dios aun no bastaron,  
y mil sombras horribles noche y dia  
á los pies del altar me amedrentaron.

Ya perdí mi esperanza; Dios no quiere  
que en tranquila vejez llore mis culpas...  
¿qué ha de llorar el que sufriendo muere?

ABAD. Callad... ; me horrorizais!... ¿asi del cielo  
desconfiasteis?...

RAM. Sí, porque ya es tarde  
para esperar.

ABAD. Agradecer debierais  
esos males que Dios para probaros  
os envió tal vez.

RAM. Es tarde, os digo,  
y no teneis en esto que cansaros.  
¿Por qué quiso el Señor asi probarme  
con males que á mis fuerzas escedian,  
y vida y fuerzas agotar habian?

ABAD. Es del Señor la voluntad suprema,  
y murmurar no debe, que es un crimen.  
El justo sufre, el pecador blasfema.

RAM. ; Blasfemia! ; es ese el infernal consuelo  
del que á sufrir sin tregua condenado  
por la piedad de Dios vino á este suelo!  
Y otros felices al nacer al mundo  
huellan tal vez entapizada senda  
de jardines, de risas y de amores...  
y yo desde la cuna moribundo  
hallé una senda triste, oscura, estrecha,  
y espinas y dolor en vez de flores.

Allá muy lejos como luz del cielo  
una hermosa ilusion encantadora  
soñando vislumbré, y esa luz bella  
me reveló que el mundo era apacible;  
; un mundo de placer! para mí entonces  
era un caos tenebroso, incomprendible.

ABAD. Lleno de engaño, sí, que al hombre halagan;  
pero corrompen su salud eterna  
con mentirosos sueños que embriagan.

RAM. Si esa vida es un sueño, si es un sueño

ese mundano amor que al alma inspira,  
qué bello es el soñar, aunque es mentira!  
¡Ramiro! ¿qué decis?

ABAD.

RAM.

¡Sombra inocente!

tú que por mí sufriste sin ventura  
sacrificada á mi fatal delirio...

ABAD.

Hermano...

RAM.

¡Por mi amor llevó al sepulcro  
la ensangrentada palma del martirio!

ABAD.

¡Cosas estrañas me decis!

RAM.

Es cierto...

horribles en verdad.

ABAD.

Murió.

RAM.

Sí, padre....

ella murió, mas su asesino ha muerto.

ABAD.

Bien haceis en rezar: tantos delitos

bastan apenas á borrar las preces,

y el llanto y el silicio... solo os dejo.

RAM.

¡La gloria al menos de la eterna vida  
no me niegue el Señor!

ABAD.

Mucha es su gracia,  
y nunca al hombre en su miseria olvida.

### ESCENA III.

DON RAMIRO.

No puede olvidarme, no;  
injusto fuera y cruel  
cuando el triste ser me dió,  
si á este mundo me arrojó  
para condenarme en él.  
¡Y quién sabe! negra idea  
como un abismo profundo  
que en vano mi afán desea  
penetrar... acaso el mundo  
la mansion postrera sea.  
La vida es sueño ilusorio  
que á instantes huyendo va,  
¡y quién sabe si será  
un infierno transitorio  
que á otro infierno paso da!



¡Quién sabe si nuestra vida  
 horriblemente agitada  
 una gloria es sin medida,  
 á otra vida comparada  
 mas triste, y que aun no es venida!  
 ¡Qué digo! yo desvarío,  
 yo de un justo Dios blasfemo  
 con negro sarcasmo impió,  
 y ni su justicia temo,  
 ni temo su poderío.  
 Perdon, perdon... yo nací  
 (*Va hácia el altar, y se arrodilla.*)  
 con tan desdichada suerte  
 y tantas penas sufrí...  
 ya no me aterra la muerte,  
 pero tu justicia, sí.

(*Queda sumergido en profunda meditacion con la frente inclinada sobre el altar.*)

#### ESCENA IV.

DON RAMIRO. ISABEL: *esta viene cubierta con un largo velo negro. Se dirige al altar.*

ISAB. ¡Padre!

RAM. ¿Quién sois vos?

ISAB. Yo soy

una muger desdichada  
 que os demanda atribulada  
 confesion.

RAM. Al punto voy  
 á buscaros, la enlutada.

ISAB. Halle yo al menos perdon,  
 (*Acercándose al confesonario.*)

y luego al instante muera.  
 ¡Dios vea mi contricion,  
 y en premio á tanta afliccion  
 su gracia otorgarme quiera!  
 Este santo religioso  
 va á horrorizarse sin duda,  
 que en el claustro silencioso  
 contra ese mundo engañoso

su propia humildad le escuda.

(*Arrodillándose junto al confesonario.*)

RAM. ¡Hija! ya os escucho; hablad...

(*Se levanta, y va á sentarse en el confesonario.*)

¡decid vuestras culpas.

Sí,

oidme por caridad,

que si es grande mi maldad

harto desdichada fui.

Porque el hombre del dolor

hirió mi frente amarilla

con un suspiro de amor,

y me cubrió de mancilla

con su aliento corraptor.

(*Pausa.*)

Nací dichosa y en hidalga cuna,

y hermosas envidiaron mi beldad;

querida de mis padres cual ninguna

crecí feliz en mi primera edad.

Lisonjerās caricias amorosas

me trajo con su ardor mi juventud;

yo las oi....; caricias engañosas

que llenaron mi pecho de inquietud!

Yo las oi, cuitada, sin recelo,

y desde entonces, desde entonces fue

cuando agitada en eternal desvelo

horas sin cuento de dolor pasé.

Pequé, y mis ojos sin cesar lloraron,

pero lloraron el perdido amor,

y en la noche mis sueños resbalaron

llenos de su recuerdo encantador.

Mas tanto padecer y tanto lloro

no pudieron su imagen destruir,

y peno y sufro, y mi pesar devoro,

y hasta hallarle otra vez, temo morir.

RAM. ¡Asi pasan por la vida

una tras otra ilusion,

que con belleza mentida

dispiertan del corazon

la esperanza adormecida!

y palpitando y ardiente

se arrastra el afan del hombre

tras de un fantasma luciente,  
tras de una cosa sin nombre,  
sueño tal vez de su mente.

El alma luego cansada,  
y en negras sombras perdida,  
vuelve á vagar en la nada  
al mirar desvanecida  
su bella ilusion dorada;  
y esto, muger, es vivir...  
esperar siempre ó gemir  
en sueño triste ó risueño,  
y tener miedo al morir,  
aunque este es el fin del sueño.

ISAB.

Pequé, pero insensata amé el pecado  
que no supe á su halago resistir,  
y en ardiente placer embriagado  
sentí en mi pecho el corazón latir.

Y día y noche en veladora cuita,  
de santo altar arrodillada al pie,  
á aquella Madre del Señor, bendita,  
por el ingrato sin cesar rogué.

Yo que he llenado de amargura y duelo  
de un triste padre la infeliz vejez,  
yo que le abrí la tumba, ¡santo cielo!  
no maldije mi amor sola una vez.

¡Piedad de mí, que desdichada he sido:  
merezca al menos mi dolor piedad;  
acaso mi destino se ha cumplido  
y llega la terrible eternidad!

RAM.

Enlutada misteriosa,  
ya escuché tu confesion,  
y cual tú no hubiera cosa  
si eres, muger, tan hermosa  
como lo es tu corazón.  
¿De qué he de absolverte yo,  
blanca azucena inocente,  
porque infame pie te hollo?  
Alza del suelo la frente,  
que á Dios no ofendiste, no.  
¡Tú viniste á derramar,  
ángel puro, en el altar  
las lágrimas del pecado!

yo tambien, muger, he amado...

¡es tan hermoso el amar!

¡Pecado! dale otro nombre:

esa es la vida, es la luz...

el mismo Dios, no te asombre,

murió por su amor al hombre

enclavado en una cruz.

ISAB.

El mio fue un devaneo

que mil desdichas causó...

que mi frente marchitó.

Miradla. (*Quitándose el velo.*)

RAM.

¡Gran Dios! ¡qué veo!

ISAB.

¿Lástima mi cuita os dió?

RAM.

¿Quién eres tú, que tan bella

y enamorada y llorosa

eres imagen de aquella

que murió por ser piadosa

de mi amor á la querella?

ISAB.

¡Yo!

RAM.

¡Dolorosa, sincera,

y cual ella celestial!...

déjame entrever siquiera

una sonrisa hechicera

en tu labio virginal.

Dime, dime si palpita

en tu pecho el corazon;

dime si mi amor le agita,

ó si eres alma bendita

que vienes por mi oracion.

ISAB.

¡Padre! no os comprendo.

RAM.

¡Mira!

(*Echándose atras ta capucha.*)

ISAB.

¡Tú! ¡Ramiro!

RAM.

¡Es Isabel!

y era tu muerte mentira...

¡y vives!... (¡Viejo cruel!

¡Dios te castigue en su ira!)

ISAB.

¡Al fin te encuentro!

RAM.

¡En qué hora!

cuando la muerte quizá

su guadaña destructora

alzando sobre mí está...

ISAB. ; Morir, y morir ahora!  
 RAM. Dias ha que lentamente  
 se va apagando mi vida...  
 ahora mismo aqui en mi frente  
 me abrasa una fiebre ardiente...  
 y acaso mi hora es cumplida.

ISAB. No, ; es imposible!

RAM. ; Imposible!

; A Dios! á Dios...

ISAB. ; Por qué asi  
 me abandonas... por qué, di?

RAM. ; Isabel!... la hora terrible  
 se ha acercado para mí.

; Y yo te escucho, y olvido  
 que en este horrible momento  
 al alto cielo ofendido

no consagro un pensamiento  
 en contemplarte embebido!

*(Yendo hácia la puerta de la derecha.)*

Déjame que huya tu lado,  
 y déjame á Dios rogar  
 por mis culpas enojado...  
 hay entre los dos un mar  
 de negra sangre manchado.

ISAB. No importa... triste muger  
 harto sola padecí.

RAM. Déjame.

ISAB. No, me has de ver.

RAM. ; Ay!

ISAB. Si me amabas ayer,  
 ten hoy compasion de mí.  
 Yo tu suspiro postrero  
 llorosa recibiré...

RAM. Vete ya... vete... yo muero...

*(Entra por la derecha.)*

ISAB. Deja que lllore primero  
 de tu negra tumba al pie.

*(Se va por la misma puerta.)*

*Laxana*  
*Berton de*

## ESCENA V.

ALFONSO. DON FERNANDO. *Entran por la izquierda embozados.*

FER. ¿No dirás?...

ALF. La iglesia es esta  
de San Pedro el viejo.

FER. Sí:

¿mas cuál es tu intento, di?

ALF. La esperanza que me resta  
en el mundo ¿no está aquí?

FER. No te entiendo.

ALF. Por mi vida  
que es muy facil de entender.

FER. ¿Alfonso! puedo saber...

ALF. Nunca mi dolor olvida  
al padre que me dió el ser.

FER. ¿Es posible!

ALF. Aqui el impío,  
arrastrándose en el suelo,  
pretende con torpe anhelo  
burlar el enojo mio  
y la justicia del cielo.

FER. Pero aqui...

ALF. Ya está cansada  
mi esperanza.

FER. ¿Tú deliras!

ALF. No, mi promesa es sagrada,  
y nada en el mundo, nada,  
le ha de librar de mis iras.

Por largo tiempo esperé  
de esta iglesia en el umbral...  
fuerza traspasarle fue.

FER. ¿Mas cómo harás...

ALF. No lo sé;  
espada traigo y puñal.

FER. Mas él no querrá tal vez  
admitir el reto.

ALF. No.

FER. La religion...

ALF.

Sí, ¡pardiez!

¿no era monge cuando holló  
de mi padre la vejez?

Espérame aquí.

FER.

No quiero  
tampoco dejarte así.

Contigo iré, mas primero...

ALF.

No escucho nada; el acero  
hable y no mas. ¿Vienes?

FER.

Sí.

## ESCENA VI.

LOS MISMOS. ISABEL. *Esta sale al entrar aquellos por la  
derecha.*

ISAB.

¡Qué miro!

ALF.

¡Cielos! ¡mi hermana!

¿que buscas aquí, Isabel? (*Sacando un puñal.*)

FER.

¡Alfonso! (*Deteniéndole.*)

ALF.

¡Muger liviana!

tu ciega pasión insana  
te trajo á morir con él.

FER.

Tened la mano.

ALF.

Será

ya demasiado sufrir.

¿Dónde tu cómplice está?...

¡vienes á verle morir!

ISAB.

No, Alfonso; le he visto ya.

Esgrime el acero impío....

ALF.

¡Qué has dicho, Isabel... ¡es cierto!

ISAB.

Castiga mi desvarío...

sepulta ese hierro frío

en el corazón de un muerto.

Yo misma espirar le vi.

Alfonso... hiéreme ahora.

ALF.

El cielo lo quiere así... (*Envaina el puñal.*)

ISAB.

¡Hiéreme!

ALF.

No, vive y llora.

## ESCENA VII.

LOS MISMOS. EL ABAD *y algunos RELIGIOSOS que entran en la iglesia.*

UN RELIGIOSO. Morir hemos todos.

ABAD.

Sí.

Morir del hombre es la suerte,  
y su fin está prescrito  
por la mano del Dios fuerte.

*Los religiosos se postran delante del altar, y murmuran en voz baja alguna oracion.)*

ALF.

¡Padre! á su mano remito  
la venganza de tu muerte.

